

mundo gráfico



Los combatientes escriben para «Mundo Gráfico»

Todas las semanas, nuestra Revista dedica una página a recoger los recuerdos que de la campaña le envían los combatientes. Hechos vividos, anécdotas reales, horas de emoción, que los soldados populares trazan en las pausas de la lucha

(Fot. Videa)

Miércoles 9 de Junio de 1937

AÑO XXVII
Número 1336
Hermosilla, 73
Apertado 571
MADRID



La vida de los caudillos populares, contada por ellos mismos

Aquel «chaval» que aprendió a leer con los jesuitas es hoy el

Comandante Modesto

SAL y sol gaditanos del Puerto de Santa María amasaron la figurilla del «chaval». Una figurilla dorada y cimbrea como un alegre y ágil esqueje de torero. Pero el padre no era torero, sino obrero arrumbador en una de aquellas bodegas, hasta las que llegaron los ecos de las voces rebeldes de Fermín Salvochea cuando el anarquismo crispó en las hoces las manos de los campesinos de Andalucía por primera vez.

—Fuimos cuatro hermanos. Yo, el mayor. Nací el 24 de Septiembre de 1906. El jornal de mi padre era escaso. Un jornal, en España, ha-

sido escaso siempre. En las bodegas andaluzas apenas si era una apariencia suficiente para que el trabajador no se diera cuenta de que le estaban robando su trabajo. Vivíamos pobremente. Aun así, mi padre quiso que aprendiera a leer y a escribir. Y fui a la escuela. A un colegio de jesuitas que después de educar, cobrándoles buenos dineros, a los hijos de los ricos, daban instrucción gratuitamente a los chicos necesitados, para lograr alguna influencia sobre el espíritu popular. Pero cuando cumplí los nueve años, ya tuve que abandonar el estudio y empezar a ayudar a mi padre a ganar-

nos la vida. Y entré, primero, en una bodega, como él, para llevar botellas de un lado para otro. Para llenar jarras de vino. Luego estuve en una farmacia. Y así, sucesivamente, en esos cuatro o cinco lugares por los que se va pasando hasta que se llega adonde se va a trabajar en serio. Yo llegué a los trece años, cuando comencé el oficio de aserrador mecánico; hasta hoy. O, mejor dicho, hasta ayer...—recuerda el comandante Modesto.

Una vida sencilla y serena de trabajador. Sin que le faltara el trabajo y sin renegar de él.

—Solo pedía que se me retribuyera en lo que me parecía justo. Y si no me lo daban en un taller, me despedía para irme a otro donde me lo dieran. Después, si sobraba de mis necesidades, ayudaba a otros compañeros que necesitaban más. Y mis necesidades no eran excesivas, porque no llegaban nunca hasta donde pudieran confundirse con el vicio. Comer, vestir decentemente... La copita, para alternar, con los amigos. Y los domingos, el fútbol. Y con todo el mundo en paz.

—Así—añade—hasta el año 1927, en que me tocó ir, como soldado, a Marruecos.

Aquel trato despótico del cuartel

En Africa estuvo desde 1927 hasta 1930. Sin que en esos tres años pudiera llegar a adaptarse a las bruscas maneras del trato militar.

—Y por inadaptable me hicieron sufrir varios arrestos, que, poco a poco, fueron sembrando y germinando en mi espíritu rebeldías sociales que ya nadie podría desarraigar. En el Ejército es indispensable la disciplina. Pero una disciplina fundamentada en la autoridad moral del ejemplo y de la razón. Y en aquel Ejército de la España monárquica, la razón era el «porque sí», el «porque lo mando yo» de los jefes y los oficiales, y el ejemplo, la negligencia, la ignorancia y la grosería. Al soldado español se le daba un trato despótico. Y contra ese trato se rebelaron en mi interior todas las fuerzas de mi hombría cabal. De Africa volví entusiasmado con la acción revolucionaria. Y me consagré a ella con las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y con el Socorro Rojo. Era—recuerda el comandante Modesto—cuando, rotos los primeros eslabones de la cadena que había tenido cautivo al pueblo—ya el dictador Primo de Rivera fugitivo en París—, la voluntad popular empezaba a querer desencadenarse del todo. La proclamación de la República llega así. Pero la República moderada, reprimiente, de los que se consideraban republicanos sólo porque rechazaban al rey sin rechazar, al mismo tiempo, todas las corruptelas que la Monarquía consintió, no podía bastarle al pueblo. Y entonces ingresé en el Partido Comunista, ¡el Partido Comunista en el Puerto de Santa María!, donde, precisamente por la hostilidad del ambiente, tanto era lo que había que hacer. Allí fui presidente del Sindicato de Oficios Varios y miembro del Comité de la Construcción, y luego, secretario sindical del Comité Provincial del Partido.

Huelgas. Mítines. Labor de agitación y de organización revolucionaria.

—Sin que, por suerte, llegase a estar detenido más que una sola vez...—dice, sonriendo.

Cuando había que organizar la revolución

En 1933 sale de España. Vuelve en 1935. Son dos años de una actuación inteligente, te-

Este comandante Modesto es hoy uno de los nuevos jefes más destacados en el Ejército Popular



naz, pero obscura, de la que nada sabrá la multitud.

—Dos años fuera de España; pero siempre dentro del partido—dice el comandante Modesto.

Y vuelve a sonreír. Cuando llega el Octubre de 1934—el Octubre negro de España, el Octubre rojo de Asturias—está lejos. Pero ya no habrá de tardar en volver. Y cuando vuelve, dirige nacionalmente la organización del partido para una militarización antifascista que se veía ya indispensable y urgente. Gil Robles, en el Ministerio de la Guerra. Y una camarilla de generales dispuesta para el golpe de Estado.

—Julio de 1936 me encuentra en mi puesto —sigue diciendo el comandante—. El día 18 estaba en la calle de Piamonte, en el Comité Central del Partido, trabajando en la preparación de nuestras fuerzas para que la sublevación no triunfara en Madrid. Concentrando nuestros hombres en Vallecas, en Tetuán, en Cuatro Caminos... Y atendiendo a las noticias que se recibían incesantemente. Que Vicálvaro... Que Getafe... En un coche ligero fuimos a Getafe Juanito Fernández y yo. Se había sublevado la

Una especie de capitán ayudante, todavía sin distintivos ni emblemas. Pero a Bárcena lo mataron dos días después, y por elección se me designó a mí como jefe de la columna. Rápidamente, nuestros efectivos aumentaban con la incorporación de voluntarios que se presentaban de todas partes. Entonces organicé el Batallón Thaelman, el primero del 5.º Regimiento y del nuevo Ejército que ha tenido España, y al que va ligada toda mi vida militar.

Para la historia del nuevo Ejército Popular

Al hablar del Batallón Thaelman vibra orgullosamente la voz del comandante.

—Con aquellos muchachos se podía ir a todo. Nuestro puesto era Navacerrada. Pero mientras cuidábamos de nuestro puesto, un grupo de nosotros acudía también, espontáneamente, a Guadarrama o al Alto del León, donde hubiera para los combatientes un lugar. Y con fuerzas del Thaelman, en el Alto del León, caía por primera vez herido.

Del Batallón Thaelman cuenta el comandante

Pero en seguida vuelve a hablar de los otros:

—Ellos lo tenían todo, y nosotros apenas si teníamos las promesas de que pronto podríamos recibir algo. Un día que se anunciaba la llegada de aviación y de tanques nuestros, a una hora determinada, para una operación, a aquella hora, precisamente, se presentaron aviones y tanques. Pero no eran nuestros, sino del enemigo. Cuatro veces cargó la Caballería rebelde sobre nuestros muchachos de Octubre y de Acero en aquella operación. Los caballos, desmontados, pasaron sobre nuestras líneas. Pero los jinetes cayeron allí. Fueron dos horas y media de lucha. A los lados de la carretera, nuestros dinamiteros, a la espera de los tanques enemigos, cantaban.

Desde el Hospital, a la defensa de Madrid

Herido en Illescas, el comandante Modesto pasa al Hospital. Y con el alta, recibe la orden de organizar en Albacete la 18.ª Brigada Mixta, que deja para mandar la 4.ª División. Con ella



Artillería. Y con el personal de Aviación que se mantuvo fiel al Gobierno y con un grupo de paisanos, nos dirigimos al cuartel. Serindió pronto. Y ya dentro del cuartel, improvisamos un mitin, en el que fraternizaron con nosotros los mismos soldados que habían servido a la sublevación obligados por sus mandos, y que en su derrota creyeron ver su redención. Allí nos hicimos artilleros todos. Con los gorros, los correajes, las espuelas, el mosquetón. Y así volvimos a Madrid.

Cuando se formó el 5.º Regimiento

Modesto es quien, obedeciendo órdenes del Partido Comunista, lleva a todos los Radios de Madrid la consigna de la movilización general y de concentración en el cuartel de la calle de Francos Rodríguez, de donde surgirá el 5.º Regimiento.

—Con la segunda expedición que salió de aquel cuartel fui al frente. La Sierra... En Villalba, de nuestra fuerza se hicieron dos columnas: una que iría al Alto del León, y otra, a Navacerrada. Y en la de Navacerrada, mandada por Bárcena y constituida por doscientos cincuenta hombres, iba yo. De segundo de Bárcena, o una cosa así.

—En Illescas caí herido...—cuenta el comandante al periodista (Fots. Vide)

te Modesto muchos hechos de armas ejemplares.

—Cuando perdimos Peguerinos, en los primeros tiempos de la guerra, fué el Thaelman el que lo reconquistó. Luego se perdió otra vez, lamentablemente. Y en Maqueda, en las proximidades de Talavera, cuando el enemigo avanzaba con un alarde de material de combate, y nuestros muchachos, sin más que los fusiles, tenían que llevar los cargadores en los bolsillos, porque carecían hasta de cartucheras... Fueron veintisiete días de aguantar metro a metro. Perdiendo un kilómetro hoy y ganando medio mañana. Y ningún soldado del Thaelman vaciló. Aunque en efectivo de hombres el batallón llegó a quedar reducido a ciento diez.

Pero luego el comandante habla del Batallón Octubre y de las Compañías de Acero, que, con una columna que el Gobierno había puesto a sus órdenes, operaba sobre Illescas desde Griñón. Y pondera a los Pancho, y al capitán Arce. De él mismo no se acuerda. Y hay que recordárselo, para que diga:

—Allí fui herido otra vez. Una bala me atravesó la cintura. Todavía la llevo dentro.

está defendiendo Madrid en los sectores de puente de Toledo, del barrio de Usera. Y llega el golpe de mano del Cerro Rojo.

—Aquel golpe de mano lo dirigí yo—concreta el comandante Modesto—. Con las fuerzas de Lister, que, como siempre, respondieron cumplidamente a su prestigio y a su nombre. Le hicimos al enemigo trescientos prisioneros. Entre ellos, al jefe de la posición.

Después, Vaciamadrid, La Marañosa, Arganda, ya al mando de una agrupación de seis brigadas. Y su designación para la jefatura de un Cuerpo de Ejército.

—... Con el que ya se me hace tarde para, como una gran unidad, participar en alguna cosa seria—añade.

Y es que cuando parece que ya está cubriendo las últimas páginas de su brillante hoja de servicios; apenas si está empezada, en su afán de servir al pueblo, su fuerte vida militar. «Una cosa seria», dice. Y calla que muchas veces, sobre el mapa de la España rebelde y aun sobre el mapa de la España reconquistada, se habrá señalado ya, imaginativamente, el itinerario de «esa cosa seria» hacia el triunfo final.

JOSÉ ROMERO CUESTA



El ministro de la República Dominicana, con algunos de los chiquillos españoles,

EN los primeros días de la guerra, con los primeros lutos de viudas y de huérfanos, con las primeras casas abatidas, la República Dominicana salió emocionadamente, con el afán de ofrecer cuanto pudiese para aliviar el dolor, en un movimiento personal espontáneo de su representación diplomática, que encarnaba todo el ímpetu espiritual de su país.

La residencia de la República Dominicana en Madrid fué, entonces, primero que hogar de los dominicanos de la colonia, hogar de los madrileños que lo necesitaron. Familias fugitivas, ante las avanzadas del enemigo por los pueblos más próximos, que habían visto pespunteadas ya por las descargas de los fusiles y de las ametralladoras las perspectivas de sus calles. Mujeres en cuyas gargantas se habían anudado indisolublemente el grito trémulo de su viudedad y el grito ronco de su liberalismo. Y niños... Con las pupilas dilatadas por el terror, con las cabecitas agobiadas de incomprendiones.

La Guardería Infantil «Presidente Trujillo»

El ministro plenipotenciario de la República Dominicana, doctor César Tolentino, multiplicó en aquellos días las horas de su misión de diplomático por el factor de su exaltado españolismo. Y creó albergues para los evacuados forzosos y no regateó los socorros necesarios hasta más

La República Dominicana no olvida que fué la "Isla Española" de Colón

Y da hospitalidad a doscientos niños huérfanos de nuestra guerra

Un chiquillo nacido en la Legación, mientras el padre combatía

Ha sido apadrinado por el presidente de aquella República

evacuados o huérfanos, que serán acogidos en aquel Estado de Hispanoamérica

allá de donde exigía una estricta necesidad. Pero su obsesión eran los niños. Que de la guerra supiesen lo menos posible los niños. Y con la creación de la Guardería «Presidente Trujillo» se impuso una tierna obligación paternal sobre una numerosa colonia infantil.

—Pero todo aquello no fué una obra personal mía—dice el señor Tolentino—, aunque mi espíritu la sirviera con apasionamiento. Fué una obra de toda la República Dominicana y de su presidente, generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, que no puso limitación a los recursos económicos de que para realizarla hubiéramos de disponer, ni mucho menos a la corriente sentimental de todo el país, que la animaba. Hasta que la guerra, demasiado larga y para cualquier lugar de Madrid demasiado próxima, inspiró al presidente la conveniencia de alejar de aquí, hasta donde no pudieran seguirles las terribles gesticulaciones de la guerra, ya que no fuera posible a todos los niños, al menos a los que se nos consintiera llevar. Por de pronto, doscientos niños huérfanos o confiados por sus padres a nuestra tutela, para los que la República Dominicana ofrece una cordial hospitalidad.

Cómo espera la Isla de Santo Domingo a los expedicionarios españoles

El doctor César Tolentino no necesitaba con su españolismo alimentado con los mejores

zumos de la historia de su país—la «Isla Española», que lo llamó Colón, el pueblo que supo conciliar su independencia con su españolidad—de otros estímulos para trabajar en una obra en la que servía simultáneamente a España y a la República Dominicana. Pero sin necesitarlos, estos estímulos le llegan de Santo Domingo con una acusiosa insistencia.

—Su excelencia el presidente Trujillo pide cada día, con una impaciencia que es un desbordamiento de su generosidad, noticias de cómo llevamos aquí la organización de la primera expedición de estos niños. Y no solamente el presidente. Personas para nosotros desconocidas, compatriotas de todas las clases sociales, escriben con frecuencia interesándose por el curso de nuestra actuación. Y es que Santo Domingo ha identificado esta iniciativa de su presidente con una noble empresa nacional.

—El propósito es acoger allí a estos doscientos españolitos, para los que Santo Domingo quiere ser como una segunda patria, y retenerlos incorporados a la vida dominicana mientras se forman física y moralmente, para que luego, hombres ya, puedan elegir entre compartir con nosotros el trabajo en nuestra República o volver a España, portadores de la espiritualidad dominicana que les hayamos podido infundir en larga convivencia cordial—explica sencillamente don César Tolentino.

Y añade:

—Para secundar nuestras gestiones se ha constituido ya un Comité de Aproximación Hispano-dominicana, y actúan de acuerdo con nosotros los Comités de Vecinos y el Socorro Rojo Internacional. Un barco de la Transatlántica francesa zarpará de Burdeos, muy pronto, con los primeros expedicionarios agrupados en Barcelona, en Valencia, en Madrid... Y ya me rodean aquí, en este mismo edificio de la Legación, algunos de los pequeñuelos que formarán en la expedición infantil madrileña. Usted los va a ver...

Hasta el despacho del señor ministro plenipotenciario llega el tropel bullicioso de los chiquillos. Y entre ellos, en brazos de su madre, desde los que pasa a los del ministro, que quieren hacerse blandos para acogerlo, un «madrileño dominicano» que tiene, nacido en Madrid bajo el techo territorial de la Legación de Santo Domingo, esta doble nacionalidad.

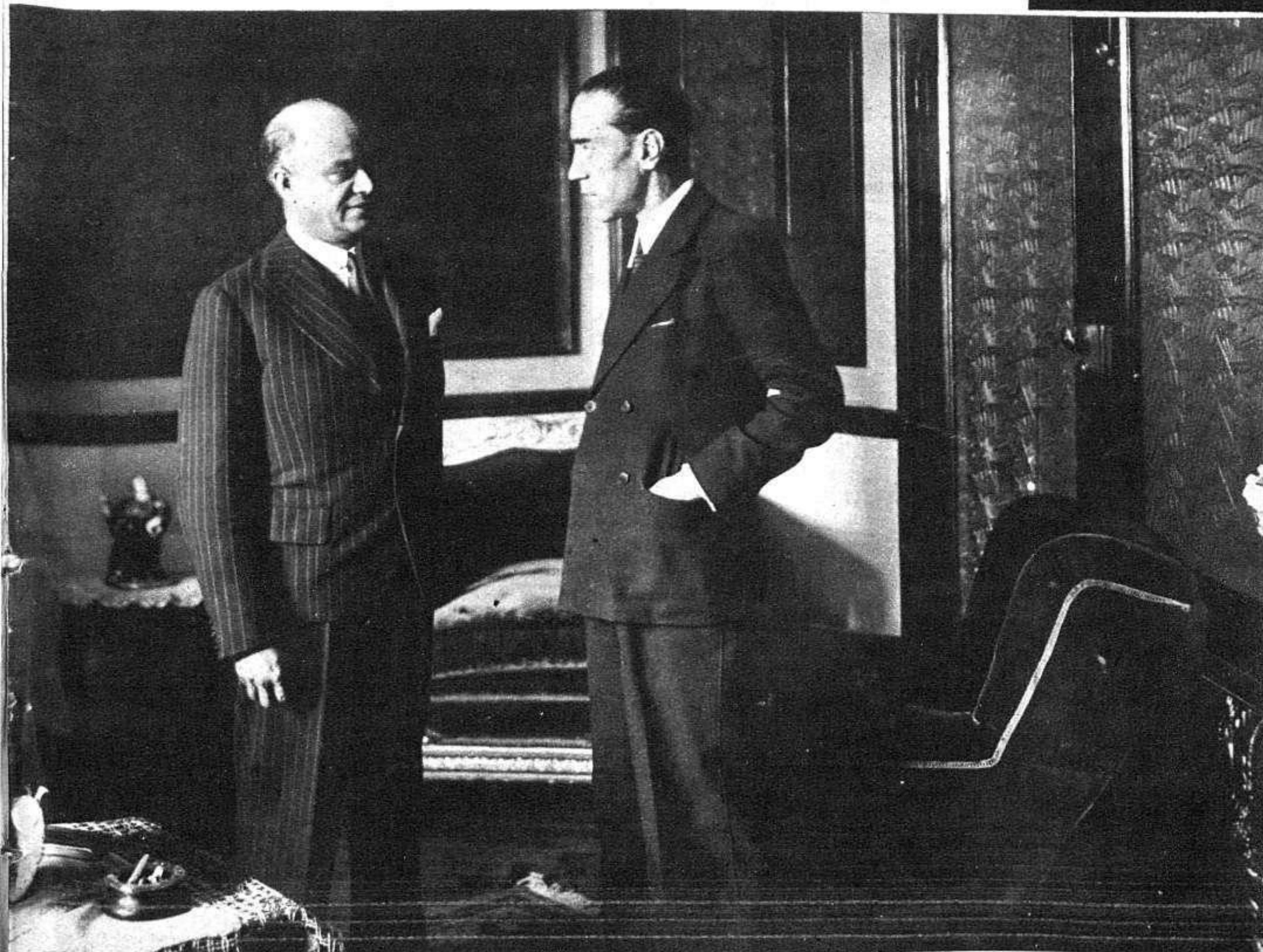
—El padre es miliciano—dice el señor Tolentino—. Y su padrino, el presidente Trujillo, que me autorizó en su representación. Pero de

éste, como de todos los que aquí me rodean, yo me considero un poco padre también. ¡Quizá porque, soltero y sin hijos, quiere satisfacerse en ellos lo que en mi corazón hubiera, insatisfecho, de vocación paternal!

Y mientras el ministro dispone los últimos preparativos para la expedición de los peque-

ños—presintiendo ya el ulular de la sirena y las madejas de humo sobre las chimeneas del vapor francés—, acaso le invade a ratos la melancolía de una despedida irreparable y fatal. Luego, ya los chicos lejos, ¿qué hará él aquí?

J. R. C.



Este chiquitín que el ministro tiene en sus brazos nació aquí, bajo el techo territorial de la Legación de Santo Domingo, mientras el padre combatía en los frentes de lucha

(Fots. Vide)

—El propósito—cuenta el ministro al reportero—es acoger allí a estos doscientos españolitos, para los que Santo Domingo quiere ser como una segunda patria...

DISCIPLINA Y ESTÉTICA

¡LOS "PELAOS"!



Entre los combatientes del Ejército Popular cunde la nueva consigna de llevar el pelo cortado al rape... (Fots. Vide)

A los jefes, los comisarios políticos y los hombres de la Brigada 112.

CUNDE, felizmente, entre las filas del Ejército Popular la nueva consigna: el cabello cortado al rape. Un nuevo exponente de disciplina y una pequeña revolución estética.

Hasta las concepciones más profundas se nutren de apariencias externas. Para todas sus ideas, el hombre necesita la expresión material del símbolo. Cada fe crea su imagen; cada admiración, su estatua; cada causa, su bandera.

La disciplina es el fruto de una gimnasia espiritual. Nace en la conciencia del hombre como una medida de su propia responsabilidad. Nadie es verdaderamente disciplinado hasta que no se ha comprometido consigo mismo a cumplir un deber que estima justo. La auténtica disciplina es un sacrificio íntimo de la voluntad individual para cumplir una obligación de solidaridad. Es, por consecuencia, un producto de la razón, que no puede confundirse con el sometimiento servil a la fuerza o con la costumbre mecánica y rutinaria.

Pero también esta concepción moral que es la disciplina necesita expresiones materiales. Los hombres que tienen responsabilidades de mando conocen bien la utilidad de estas formas externas. Un ademán unánime y unos kilómetros de paño unicolor son poderosos instrumentos de disciplina. El saludo ritual y el uniforme, cuando se trata de un Ejército, no son imposiciones caprichosas: responden, tanto como a una necesidad material, a un imperativo de índole moral.

España va cuajando su gran Ejército Popular a medida que logra fundir, armonizar, disciplinar, aquellas heroicas Milicias, dispersas, espontáneas y arbitrarias, de los primeros meses de guerra. Exigencia inexorable de la realidad. Mando único. Ejército único. Y también saludo y traje únicos. La uniformidad, que en cualquier otro aspecto de la vida sería vulgaridad y rutina, en el Ejército es virtud y eficacia.

Después del saludo y el uniforme, la nueva consigna higiénica va a completar el uniformamiento de nuestros soldados. Testas rapadas, mejillas limpias. Pequeña, pero auténtica revolución estética. Durante siglos se ha consi-

derado la abundancia capilar en el hombre como un signo de virilidad. Las melenas hirsutas, los fieros mostachos, las barbas fluviales, se consideraban como una muestra imponente de superioridad, de respeto y de dureza viril. El hombre civilizado remedaba así la pueril costumbre de esas tribus salvajes cuyos guerreros se desfiguraban el rostro para imponer terror al enemigo. Los cabellos largos han sido, durante mucho tiempo, como símbolos de autoridad.

En el medievo, sólo los señores tenían derecho a dejarse crecer el pelo en cabeza y cara; los villanos iban rapados y rasurados. Y toda una época de nuestra historia política reciente está poblada de personajes y personajes que disimulaban su vacío mental tras el bosque perfumado de unas barbas estúpidamente decorativas.

El momento está bien escogido para acabar con la absurda teoría tradicional. La abundancia de cabello no significa ni más virilidad, ni más talento, ni más valor. Sócrates, Julio César y Lenin fueron calvos. La autoridad está en la conducta, y no en los pelos, que sólo porque en un tiempo significaron privilegio de casta está bien que hoy se sacrifiquen en homenaje revolucionario a los humildes de hoy.

Los altos jefes y todos los oficiales y clases del Ejército Popular se han apresurado, democráticamente, a dar el ejemplo. Ya hoy lucen todos sus cabezas rapadas.

Y como la consigna se cumple, nuestro Ejército Popular es ya el de los «pelados». ¿Por qué no adoptarlo definitivamente como apelativo y mote genérico de nuestros bravos combatientes? «¡Los pelados!» «¡Los pelados!»

La Gran Guerra creó en Francia al *poilu*. El «peludo» era el combatiente que volvía de las trincheras hirsuto, renegrido, curtido por el drama de la guerra. Al principio, la denominación entrañaba un complejo despectivo, de rudeza, de descuido. Pero «los peludos», con su heroísmo, convirtieron el mote en un timbre de gloria.



Y el ser «peludo», el haber combatido, es para todo francés un motivo de orgullo.

Hagamos nosotros lo mismo. Llamemos así, para siempre—«el pelado», ¡los «pelaos!»—a los heroicos soldados del pueblo.

El mote, rotundo y eufónico, tiene una magnífica enjundia popular. «El pelado» es, por antonomasia, el solo, el desvalido, el humilde, el desheredado. ¿Y quiénes sino los humildes, los anónimos, «los pobres del mundo», son los protagonistas de la grandiosa epopeya de que España está siendo escenario?

Sin la rebeldía espontánea del pueblo, sin su ingente sacrificio, sin su continuo derroche de heroísmo, la sublevación militar hubiera logrado su intento.

De la más pura, honda y fecunda cantera popular han surgido las masas, los dirigentes políticos y los caudillos militares que hacen la guerra y la revolución.

«Pelaos», todos «pelaos». Por higiene y por disciplina. Y también como un homenaje a las pobres mujeres de España, a las que la barbarie fascista ha querido infamar rapándolas brutalmente. Que lo que el enemigo quiere que sea signo de ignominia se convierta en motivo de orgullo para los hombres de la España leal.

JUAN FERRAGUT



PÁGINA DEL COMBATIENTE

anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente, también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

Buena aspirina

IBAMOS todos verdaderamente cansados. Durante toda la mañana habíamos sostenido un combate muy duro. El Mando había ordenado una rectificación de posiciones, y hacíamos la retirada en orden, escalonadamente, amparándonos en los accidentes del terreno.

Al pie de unos peñascos encontramos tendido a un compañero de otro batallón, que, al parecer, estaba herido gravemente.

El mismo nos lo confirmó, diciendo, con voz desfallecida:

—No puedo más, compañeros. Estoy agotado. Llevadme con vosotros.

Nuestro capitán, que es hombre forzado, cogió al compañero «herido» y se lo echó auestas.

No habíamos recorrido doscientos metros cuando fuimos atacados de nuevo y empezaron a llover balas a nuestro alrededor.

El «herido», que llevaba cómodamente apoyada la cabeza y parecía dormir sobre el hombro del capitán, la levantó rápidamente y preguntó, sobrecogido:

—Compañero, ¿no te parece que tenemos a esa gentuza demasiado cerca?

Y sin esperar respuesta, saltó ágilmente, y entre el estupor de todos, el «gravemente herido», el «agotado», echó a correr hacia unas peñas próximas.

A pesar de que no estábamos para ello, pues el enemigo apretaba de firme, todos nos echamos a reír. Menos mal que el «guaja» se portó bien. Parapetado, estuvo tirando con nosotros hasta que pudimos contener al enemigo y cesó el fuego.

Luego nos explicó que se había valido de aquel «truco» porque le dolía mucho la cabeza. Pero el peligro le había servido de aspirina.—UN SOLDADO DE LA 17 BRIGADA.

Prueba de fuego

«En Septiembre del año pasado pertenecía yo a la columna Galán. Un día habíamos empezado a combatir a las cinco y media de la mañana, y eran ya las primeras horas de la tarde y no había cesado el fue-

go. Llegamos a un pueblecito, y el Mando dió la orden de evacuar a toda la población civil. Mujeres, niños y hombres se marchaban apresuradamente porque ya empezaban a llover granadas enemigas.

Un grupo de campesinos pasaba a nuestro lado por la carretera, y a uno de nosotros se les ocurrió decirles:

—¿Por qué os vais si el enemigo que tenemos enfrente es también vuestro enemigo?

Unos respondieron que porque tenían mujeres e hijos (como si nosotros no los tuviéramos también); otros, que tenían que cuidar sus campos para que no nos faltara qué comer.

Comprendimos que tenían razón; pero por no dar nuestro brazo a torcer, les dijimos:

—Bueno, compañeros. Por nosotros, podéis marcharos. Pero para que no se diga que lo hacéis por miedo, tirad antes unos cuantos tiros. Aunque no sea nada más que uno cada uno.

Y les señalamos unos fusiles que allí teníamos de repuesto y de los compañeros que habían sido heridos.

Dicho y hecho. Cogieron muchos de ellos las armas y se pusieron a tirar por las troneras.

Ni uno solo se quiso marchar después. Con nosotros siguieron, y hoy día algunos tienen mando, otros están heridos, varios murieron... Pero los que aun viven nos recuerdan el trago que les hicimos pasar con nuestra «broma», y lo comentan con alegría y sin rencor ninguno. Les hicimos la «prueba del fuego» y le tomaron el gusto.—FRANCISCO GARCÍA HERNÁNDO.

El gesto del jefe

«Militaba yo entonces, como teniente, en la Brigada del Campesino. El enemigo, convencido del exiguo armamento de que disponíamos por aquella época, se había lanzado a atacarnos con un gran lujo de morteros y cañones. Una cortina de fuego, de obuses, se tendía delante de nosotros. Cuando mayor era «la conversación» de las ametralladoras, un suboficial, llegando a mí, sudoroso, agitado, me dijo:

—El escuadrón de Caballería enemiga que antes rechazamos avanza otra vez, por la falda de aquella colina, con intención de cercarnos.

Ante esta noticia, confirmada por mí, ¿qué hacer? En ese segundo de autoinspección que aun en los momentos más desesperados casi todos tenemos, pensé en hacer la retirada, en huir... Pero esa confianza que nos da la presencia del hombre tenido por invulnerable me hizo correr, instintivamente, en busca del comandante.

Corrí frenéticamente, y cuando unos metros antes de llegar donde él se encontraba alcancé a verle, se operó en mí una rápida transformación. La actitud serena y la confianza de que todos sus ademanes estaban cargados despertaron mi optimismo.

Sin aguardar a escuchar mis últimas palabras me dijo:

—Descuida. Verás cómo no pasa nada.

Y desde este instante me pareció que toda mi preocupación se desvanecía, que el peligro no existía.

El comandante salió de la trinchera y se encaminó al lugar que el caso indicaba.

—Seguid allí—me ordenó—, que no pasará nada.

Y yo volví a mi puesto, pensando que no podía pasar; que aquello que yo había visto minutos antes tan negro, se aclaraba y ya no tenía importancia.

Sin embargo, el peligro seguía; pero nuestro espíritu ya era otro. Sugestionado por el gesto sereno del jefe, adquirimos su confianza de que «no pasaría nada».

Y así fué. Una hora más tarde nuestra tenaz resistencia, que el enemigo no esperaba encontrar después de su terrible preparación artillera, despejó la situación, y los moros y los legionarios se replegaban desordenadamente...

Habíamos ganado el combate. El gesto de serenidad del jefe fué más eficaz que todos los cañones del enemigo.—RAFAEL ALVAREZ FERNÁNDEZ.



Escenas del frente: La lectura de los diarios en las pausas de la lucha



LAS ULTIMAS OPERACIONES EN EL FRENTE DE TOLEDO

Graves paisajes toledanos, rota su quietud por el avanzar pesado de los tanques y el crepitar de las ametralladoras y la fusilería. He aquí dos momentos de las últimas operaciones desarrolladas en aquel frente. En la parte superior se ve cómo los soldados, en pleno combate, retiran a sus compañeros heridos hacia los botiquines de urgencia

(Fots. Labor)



Una de las películas de la Gran Guerra mejor logradas fué «Yo he sido espía», de la que en esta foto se ve una de las mejores escenas

inevitablemente, cuajarán en papel impreso. Al libro y al teatro llegará, en resonancias de emoción estética y social a un mismo tiempo, esta hora nuestra de hoy. Y al cinema, también. ¿No fueron al cine-

ma los dos grandes hechos de nuestro tiempo: la guerra de Europa, el hecho ruso? Los brazos del cinema acogerán, igualmente, la lucha de España.

Mas para ello falta tiempo aún. El momento sólo permite la noticia periodística, la impresión breve, apresurada, el documental cinematográfico. Y he aquí que, sin embargo, ya el cinema, careciendo aún de la necesaria perspectiva de tiempo, coge entre sus brazos nuestro drama, hace de él carne de pantalla y lo ofrece a las miradas múltiples de los públicos de todo el mundo.

Es el cinema de Norteamérica—poderoso, ambicioso, rico en recursos y en posibilidades—el que se ha acercado a nuestro dolor para convertirlo en película. Una de las grandes firmas cinematográficas del mundo se dispone a convertir en realidad el propósito. Tenemos pocos detalles aún sobre lo que habrá de ser aquella película. Apenas el título nada más: *El último tren de Madrid*. Y unas cuantas líneas de exaltación del tema. Pero nada todavía del argumento, de los actores, del director...

Según las primeras referencias llegadas a nosotros, la Casa cinematográfica editora del film «trabaja ya en la preparación de esta película, el director de la cual, sobre ser uno de los más notables que tiene el cinematógrafo, contará con selecto Cuerpo de asesores técnicos y con cuantos elementos sean precisos para que esta película resulte presentación objetiva, veraz y dramática del acontecimiento más fascinador de la historia de nuestros días: el heroísmo de un pueblo que derrama a torrentes su sangre generosa».

¿Qué será *El último tren de Madrid*? El título es, desde luego, cinematográfico y popular—junto a él, el recuerdo de aquel *Expreso de Shanghai*, de Marlène Dietrich—. ¿Será—quizá la profecía no es aventurada—una historia de amor y de guerra, de pasión y de heroísmo? ¿O será un film de acento social, de inquietud humana y dolorosa? Lo que, sobre todo, hemos de pedir en los realizadores del film es el respeto lógico a nuestro drama. En realidad, en este sentido, la industria del cinema no tiene una tradición de escrúpulo en cuanto a la interpretación de los temas a que se acerca. Lo importante es hacer películas de interés.

Esperemos, sin embargo, que esta vez la industria cinematográfica sepa, al acercarse a nuestro drama, comprenderlo y sentirlo, sin deformaciones que lo empequeñezcan, sin interpretaciones arbitrarias que lo desfiguren. Esa parece ser, por lo menos, la intención de la Casa realizadora, que «considera cuestión de honor que tanto el espíritu cuanto la ejecución de esta película estén a la altura de lo grandioso de su tema; así, pues, siguiendo a Shakespeare cuando dice que «el drama es lo que importa», cuidará en todo momento de que en esta película sea sólo la dramática realidad del acontecimiento la que viva, palpite y le hable al público desde la pantalla en este gran film».

El último tren de Madrid, por tanto, se anuncia como película de gran vuelo. Pidamos que nuestra sangre no sirva para crear una española más, y que la nueva cinta, sin otra ambición que la comercial, no quede simplemente en una película *pour l'exportation*. Este drama de España es algo demasiado serio para que sirva sólo de distracción—de apasionada distracción, si se quiere—a los públicos cinematográficos de todo el mundo.

Norteamérica prepara ya una película sobre el dolor de España

“El último tren de Madrid”

Es pronto todavía para que el drama de España pueda ser ya carne de teatro o de novela. Le falta aún perspectiva de tiempo. Estamos muy dentro de él, muy dentro de su espesa maraña trágica. «Los árboles no dejan ver el bosque», dice la vieja frase. Y a nosotros, el dolor nuestro de cada día no nos deja también ver aún, en toda su terrible totalidad y toda su tremenda perspectiva, el bosque de nuestra tragedia.

La Gran Guerra creó sus mejores novelas cuando ya sobre el suelo mártir de Europa habían cesado los cañonazos. Y las películas de guerra—admirables algunas—fueron creadas también cuando ya sobre el mundo era sólo como un mal sueño el recuerdo de aquel frenético cabalgar de los cuatro jinetes apocalípticos sobre los campos de Europa.

Y no hace falta tampoco, por demasiado vivo en el ánimo de todos, recordar el ejemplo de la literatura revolucionaria rusa, nacida cuando ya la revolución había extinguido las llamas de su violencia. Todas esas novelas que aquí, en España, hemos ido conociendo estos años últimos; todos esos libros que son el eco literario de la hoguera que hace veinte años empezó a arder en Rusia, fueron escritos después, cuando ya un ritmo de serenidad, de tarea silenciosa, de esfuerzo duro y callado, sucedía al trágico clamor de las primeras jornadas.

España también—es ta España febril y ensangrentada de hoy—tendrá su literatura. La guerra y la revolución,

En los Estudios ingleses en que se filmó «Yo he sido espía»: La Plaza Mayor, exactamente reproducida para la película, de la ciudad belga de Roulers



Cataluña

*Lo que es, lo que ha realizado
y lo que aspira a realizar el*

"SELLO PRO INFANCIA"



Uno de los más profundos signos de la renovación operada en Cataluña es el referente a los problemas de asistencia social. La renovación ha sido en el fondo y en la forma, en la idea y en su expresión. Así, por ejemplo, las viejas palabras con que se expresaba la atención hacia los necesitados—caridad, beneficencia—han sido sustituidas por aquella fórmula nueva de «asistencia social».

Se han reformado, iniciando una renovación que quiere tener un amplio sentido social y humano, instituciones que existían ya. Se han creado también otras nuevas, y en el índice de proyectos de futura realización hay muchos de un gran interés, que completarán la obra ahora iniciada.

Entre esa amplia labor de asistencia social figura, lógicamente, con jerarquía de primer plano, la relativa a los niños. Obsesión de los niños, pasión de los niños... Los dirigentes catalanes que orientan esta campaña renovadora comprenden todo lo que la perfecta formación infantil—física y moral—significa en la hora actual de España. Los «chavales» de hoy son los luchadores de mañana, y de esa labor que ahora se haga depende el rendimiento de más tarde. Cataluña es ahora un culto apasionado del niño, un ardiente desvelo por la salud y el espíritu del niño. Cientos, miles de chiquillos, merced a ese cuidado fervoroso, juegan y ríen ahora, en un ambiente de claridad y de alegría, bajo los cielos de Cataluña.

A esta obra en favor del niño contribuye de modo muy principal el «Sello Pro Infancia». No es esta una institución improvisada. Es una

obra de cada día y de todos los días, fervorosa, infatigable, hecha con la múltiple aportación de muchas gentes. Esta labor va plasmándose en la creación de establecimientos de asistencia infantil. La institución va desarrollando, sucesivamente, campañas encaminadas a la creación de esos establecimientos. En la actualidad se está en la cuarta campaña del «Sello Pro Infancia».

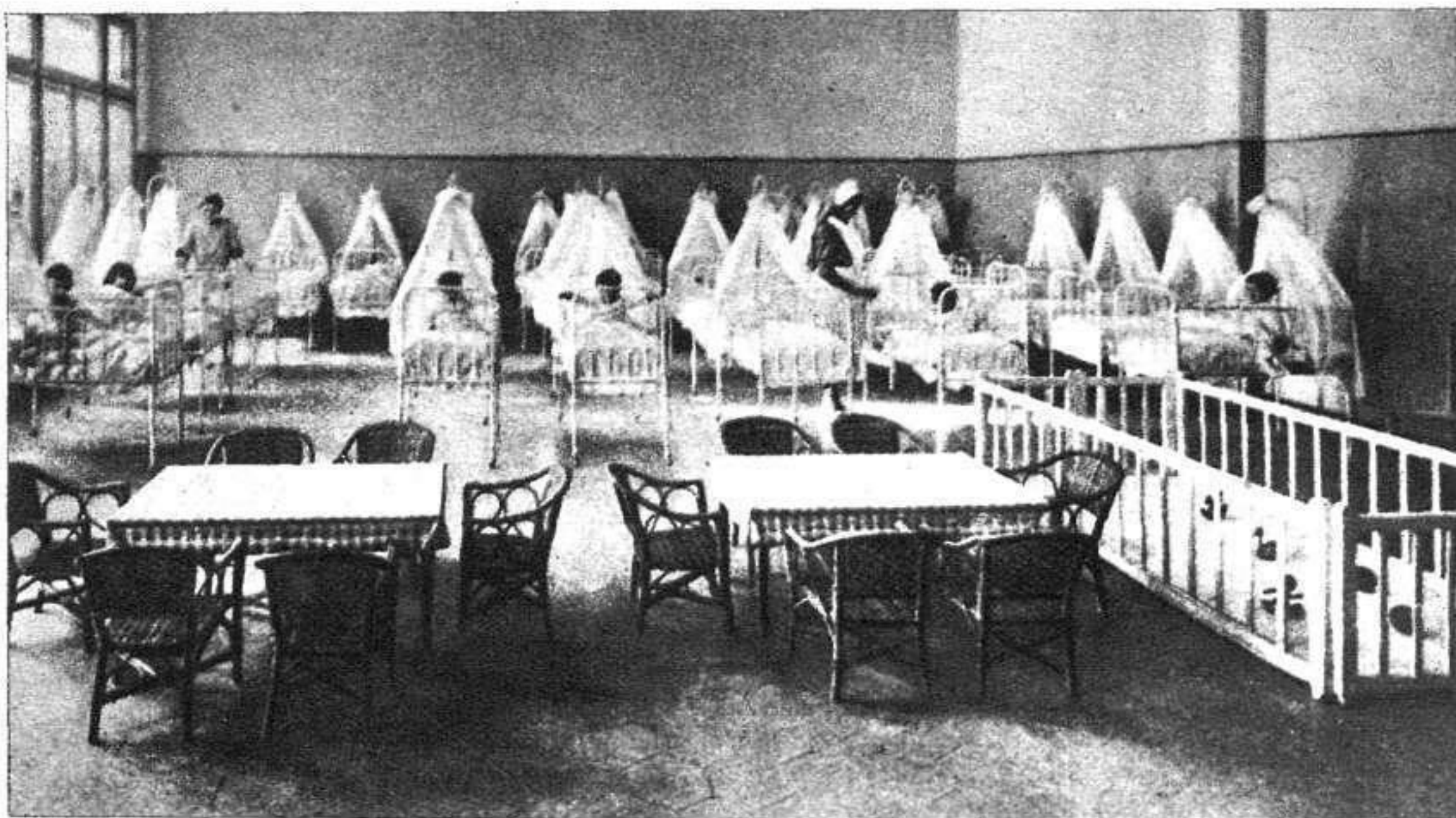
La institución va realizando su obra con

el importe de los sellos vendidos a diez céntimos. Un carnet con veinte sellos cuesta dos pesetas. De este modo se contribuye—este es el objetivo principal—a la lucha contra la mortalidad y la tuberculosis infantiles, por los tres caminos siguientes: la creación de guarderías, la creación de preventorios y la propaganda de higiene infantil.

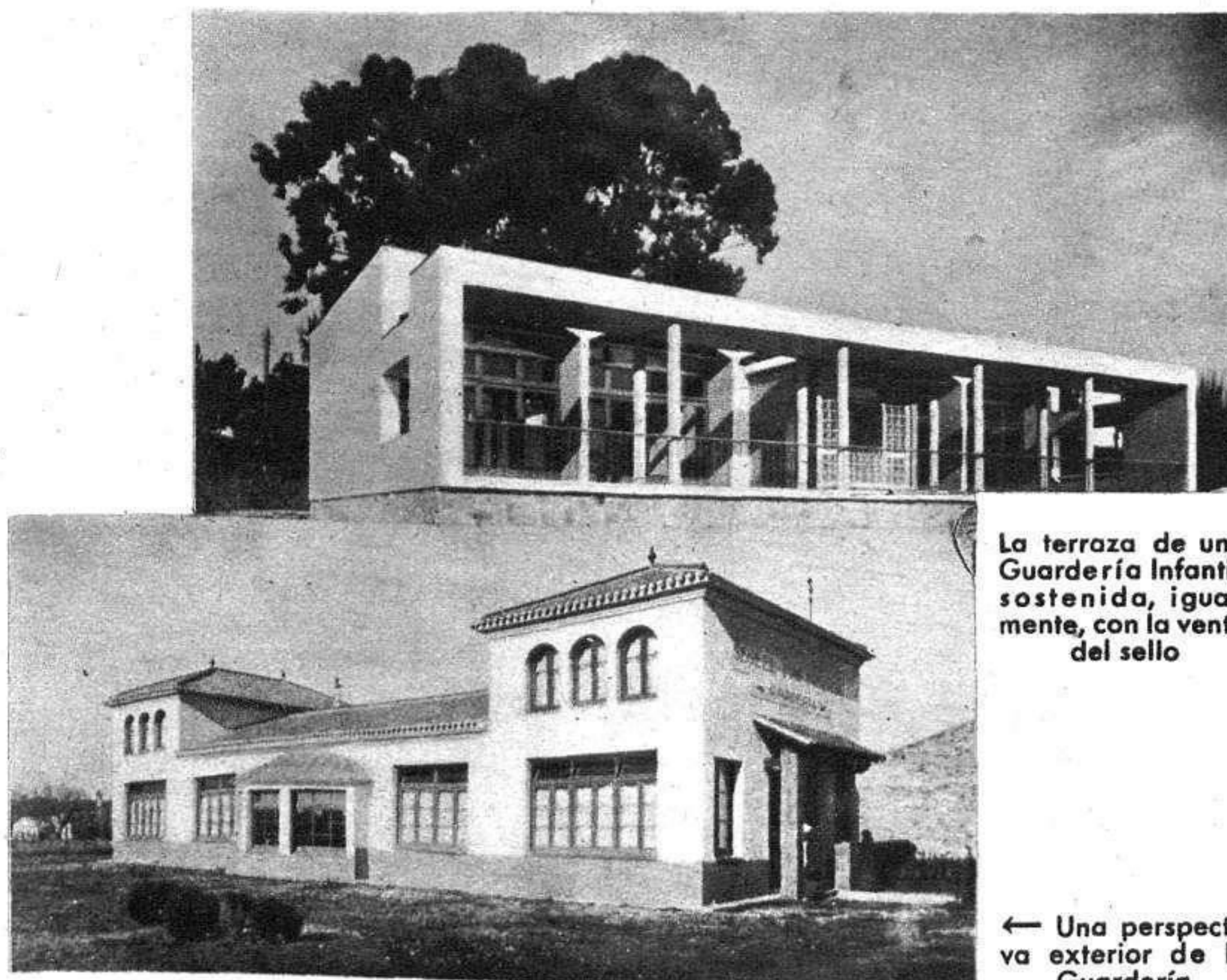
La Generalidad ejerce el Patronato del «Sello Pro Infancia». Y con el importe de la venta de



El alegre comedor infantil de un establecimiento sostenido con el importe de la venta del «Sello Pro Infancia»



La admirable instalación de uno de estos establecimientos construidos merced al producto obtenido con la venta de los sellos



La terraza de una Guardería Infantil, sostenida, igualmente, con la venta del sello

← Una perspectiva exterior de la Guardería

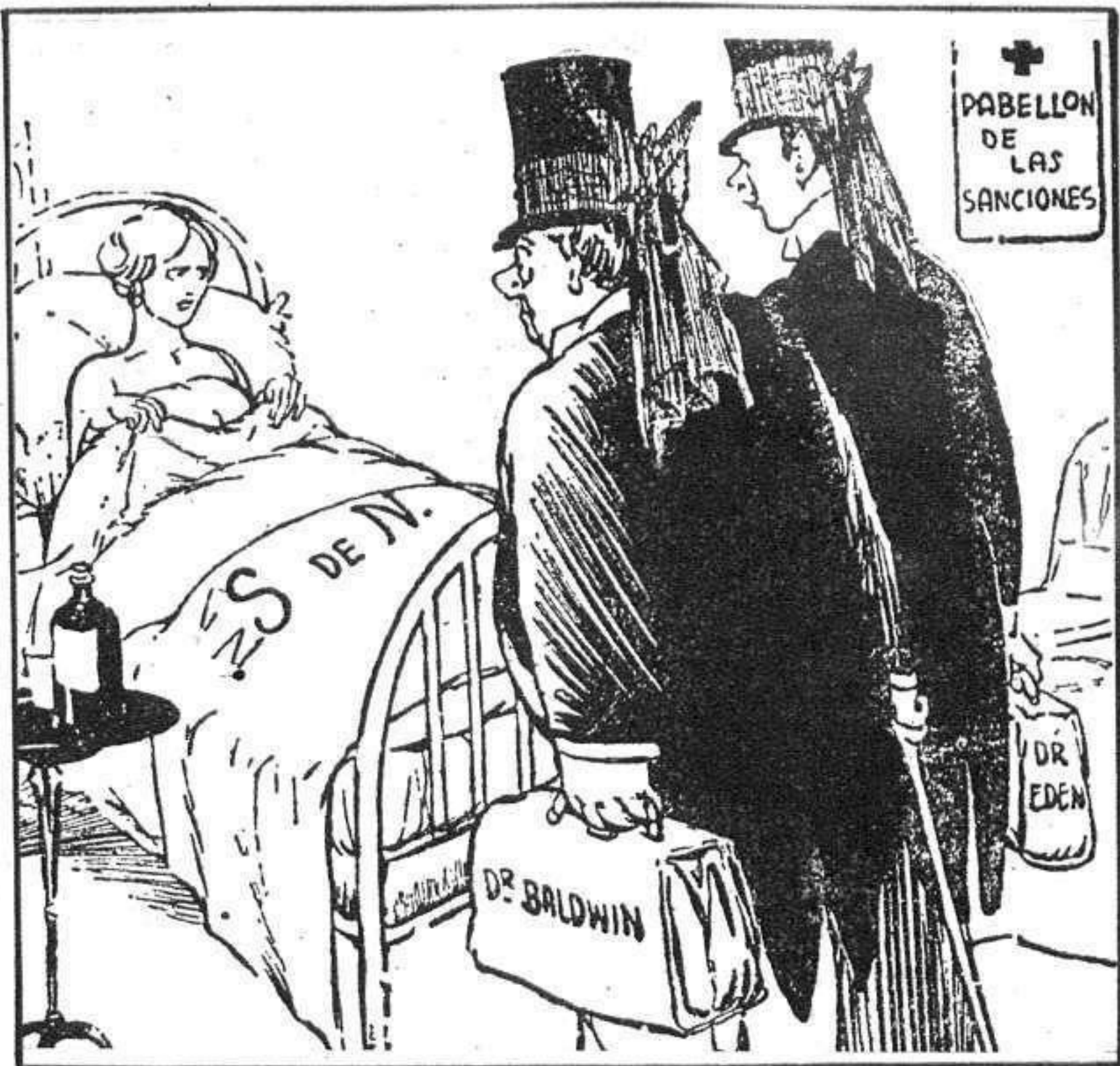
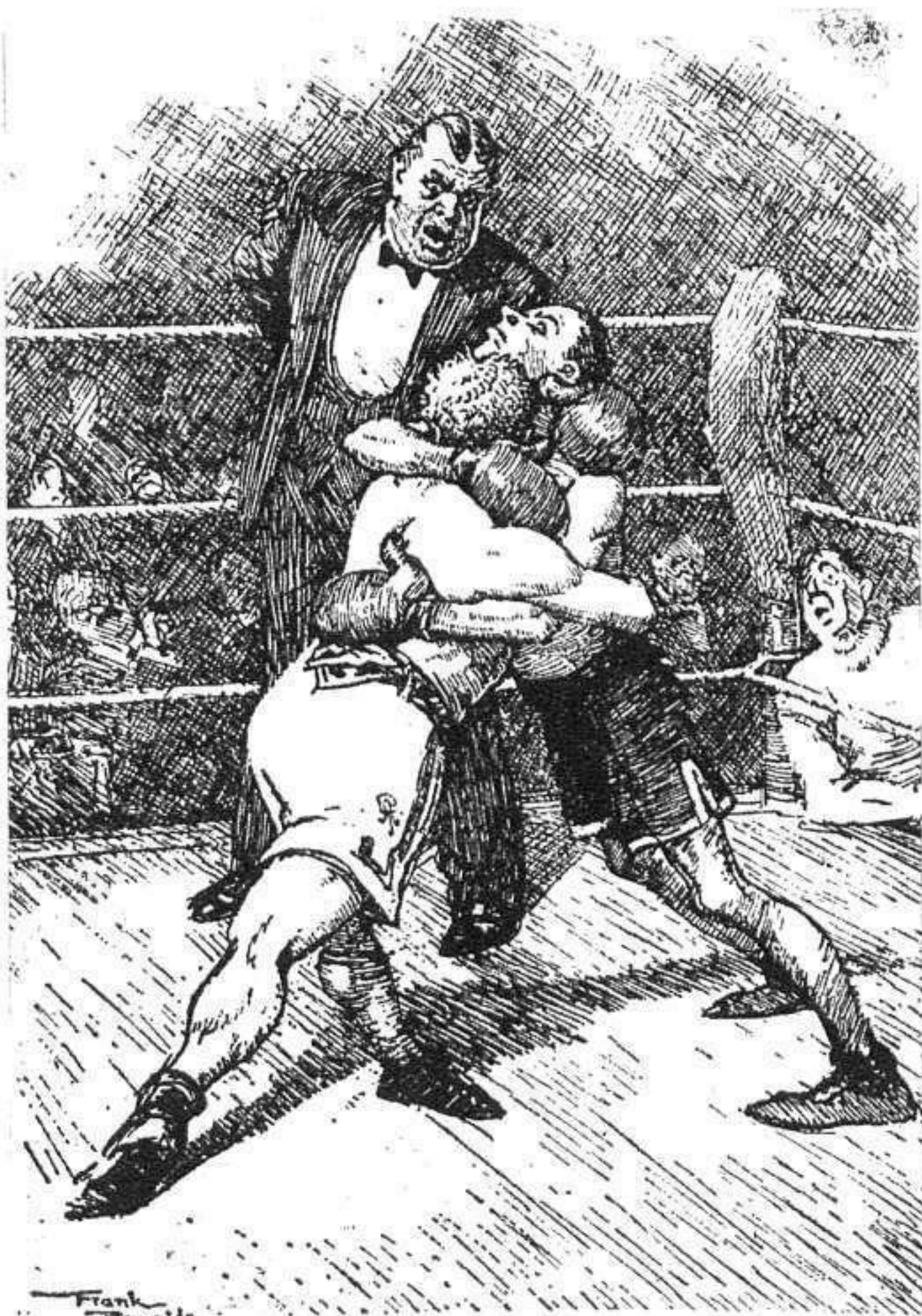
los sellos van creándose aquellos establecimientos: las guarderías en, que son atendidos los chiquillos que no pueden ser cuidados por sus madres—por tener éstas que ganar un jornal— y los preventorios que reúnan todas las condiciones sanitarias adecuadas para los que nacen con predisposición a la tuberculosis.

Funcionan en la actualidad las guarderías de San Andrés y de Tarrasa. En ellas se atiende a ciento cincuenta niños, facilitándoles manutención, cuidadosamente vigilada, y servicio médico y farmacéutico de higiene.

Se cuenta ya también con un preventorio para niños pretuberculosos, en la villa de Arenys de Mar. Tiene capacidad para doscientos cincuenta niños, a los que se da instrucción, inspirada en las más modernas orientaciones pedagógicas.

El público de Cataluña responde con entusiasmo creciente a cada nueva campaña del «Sello Pro Infancia». La obra que la institución aspira todavía a realizar, en el camino de la ya emprendida, requiere que aquella colaboración sea, efectivamente, más calurosa cada vez. Moneda a moneda, sello a sello, todo catalán es así un poco forjador de la vida física y espiritual de esos chiquillos de hoy.

JOAQUÍN MIRO



El «referee». — ¡Eh! ¿Es que se creen ustedes que están en Ginebra?
(De "Punch", de Londres.)

La Sociedad de Naciones. — Si vienen ustedes como médicos, llegan demasiado tarde, y si vienen como enterradores, demasiado pronto.
(De "Daily Herald", de Londres)

Ginebra y el humor del mundo



—Veo que traes cero en conducta.
—Es que el maestro me tiene rabia: estábamos discutiendo sobre la Sociedad de Naciones...
(De "Le Canard Enchaîné", de París.)

—No rompa usted el Tratado todavía. No hemos terminado aún de firmarlo...
(De "Dublin Opinion", de Dublín.)



1920-1937

Lo que se quería que hubiese sido la

SOCIEDAD DE NACIONES

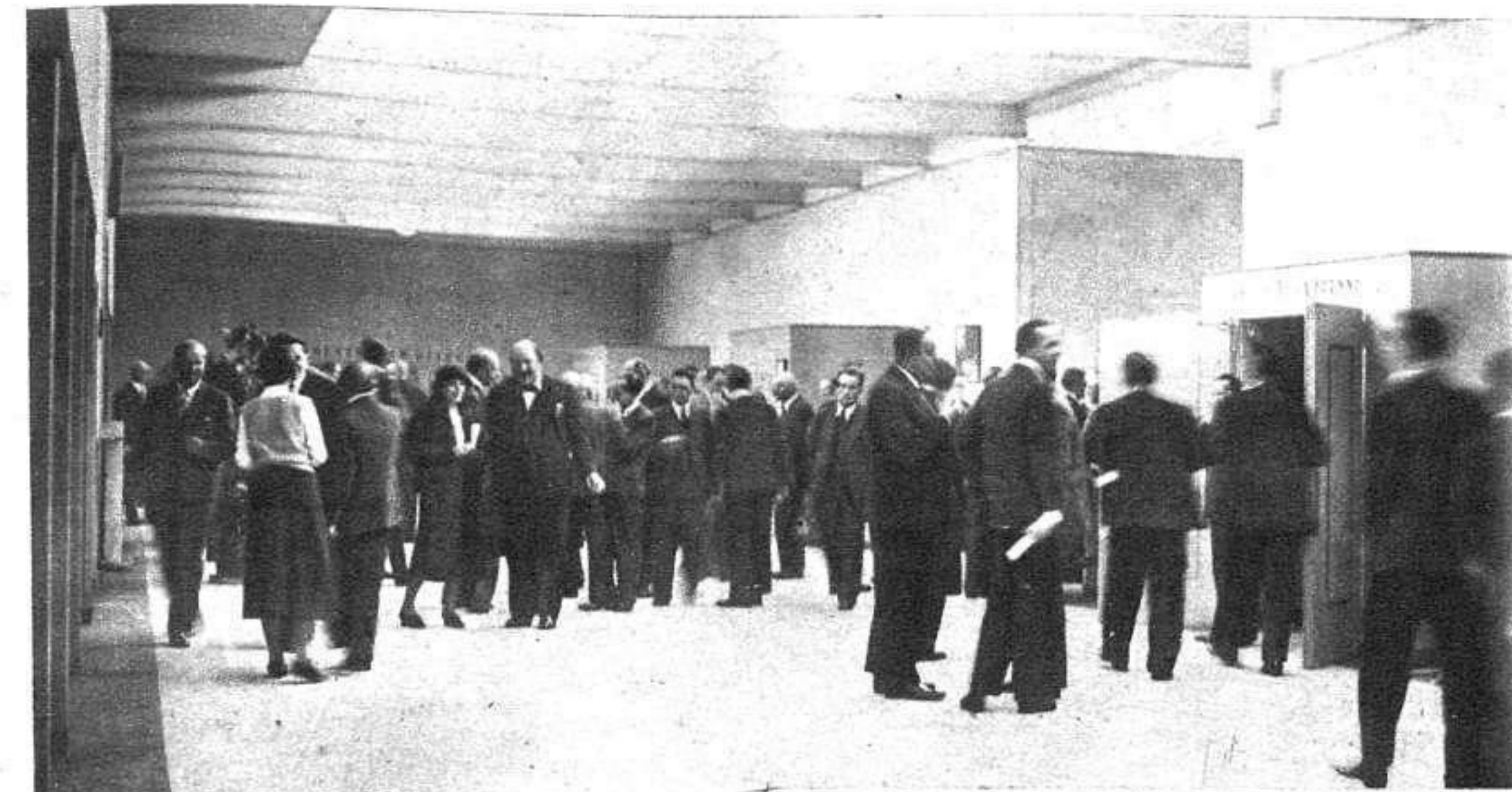


Los asistentes a una reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones. Se ve entre ellos a Eden, a Laval y a Litvinoff



← La Sociedad de Naciones ha rectificado en su medalla la vieja frase «Si vis pacem para bellum» por esta otra: «Si vis pacem para pacem». Si quieres la paz, prepara la paz, y no la guerra...

Una perspectiva de la sala de la Sociedad de Naciones durante la celebración de una de sus Asambleas anuales



Como los parlamentos, la Sociedad de Naciones tiene también sus «pasillos», en que discuten políticos y periodistas, y en que el «polin», inevitablemente, corre de boca en boca...

Un último repaso con el plumero a los carpacios de los múltiples asuntos que la Sociedad de Naciones ha de examinar en las reuniones del Consejo o de la Asamblea →



patibles con los preceptos del Pacto, y no concertar en lo futuro acuerdos de esa índole.

Registrar en la Sociedad todos sus compromisos internacionales y reconocer que éstos no tendrán validez si no se ha llenado tal requisito. (Pasan de dos mil los convenios de esta clase ya registrados.)

Someter las disputas con otros Estados, que no puedan ser resueltas por la vía diplomática, a un procedimiento cualquiera de arbitraje o a la mediación de la Sociedad.

Cumplir con absoluta lealtad los laudos emitidos sobre las disputas que voluntariamente hayan sometidos las partes al arbitraje.

No declarar la guerra a ningún otro Estado hasta tres meses después de que el árbitro o el Consejo de la Sociedad hayan pronunciado su laudo o su recomendación. Y en ningún caso recurrir a las armas contra el Estado que acepte la sentencia arbitral o la recomendación unánime del Consejo.

Bloquear a cualquier nación que emprenda una guerra en contra de lo pactado; cooperar a toda acción económica para hacer efectivo el bloqueo; permitir el tránsito por su territorio a las fuerzas militares que operen contra el Estado infractor del Pacto, y apoyar cualquier decisión de la Sociedad para hacer frente a las maniobras del agresor.

Reducir sus armamentos al mínimo compatible con la seguridad nacional y las obligaciones internacionales, según un plan que la Sociedad debe preparar, y que no puede entrar en vigor sin la aprobación previa de los Estados. Una vez adoptado el plan, los Estados no podrán rebasar las cifras en él asignadas a cada uno sin el consentimiento del Consejo de la Sociedad de Naciones. Este plan, si se cree oportuno, será modificado cada diez años.

Establecer un canje de informes sobre sus programas militares y la situación de las industrias susceptibles de ser aplicadas a los fines de la guerra.

Tomar medidas para evitar los lamentables efectos de la fabricación particular de armas y material de guerra.

Confiar a la Sociedad la fiscalización general del comercio de armas y municiones con aquellos países en que tal medida sea indispensable para bien de la comunidad internacional.

Mantener un Tribunal permanente de Justicia Internacional y una Oficina Internacional del Trabajo.

Esforzarse por asegurar a los trabajadores, en sus propios territorios y en el de los países

con que comercien, un trato justo y humano.

Garantizar también un trato humano a las poblaciones indígenas de sus territorios coloniales.

Aceptar su participación en la responsabilidad moral que por el sistema de los mandatos coloniales incumbe a la Sociedad. (En virtud de este sistema, ciertos territorios de Oriente de África y de Oceanía, que representan una población de quince millones de habitantes, están administrados por varias potencias mandatarias en nombre de la Sociedad de Naciones, como sagrado fideicomiso de la civilización. Los Estados mandatarios remiten todos los años al Consejo Memorias detalladas sobre su gestión, para que sean examinadas por una Comisión permanente.)

Confiar a la Sociedad la vigilancia sobre el cumplimiento de los acuerdos internacionales relativos a la trata de mujeres y niños y al comercio ilícito en drogas nocivas.

Mantener la libertad de tránsito y una legislación equitativa para el comercio de todos los Estados miembros de la Sociedad.

Colaborar a todas las medidas de carácter internacional para evitar la propagación de enfermedades.

Estimular la cooperación entre las damas voluntarias nacionales de la Cruz Roja.

Admitir bajo el patronato de la Sociedad todas las oficinas que, creadas para fines de colaboración internacional, así lo soliciten.

Reconocer el derecho de la Sociedad a proponer la revisión de los Tratados.

Contribuir a sufragar los gastos con una cuota anual adecuada a sus recursos.

Conceder las garantías e inmunidades diplomáticas a los representantes de los Estados miembros de la Sociedad y a sus agentes, en el ejercicio de sus funciones.

A todo esto se comprometen las naciones adheridas al Pacto de la Sociedad. Pero todo esto es de ayer, de cuando se creó, con una ilusión fervorosa, el organismo ginebrino. Se convalencia entonces de una guerra. Hoy, en que se vive otra—que puede ser aun mayor—, todas aquellas palabras, leídas o escuchadas a una distancia de diez y siete años, parecen tener una resonancia extraña, como si nos hablaran un lenguaje que empieza a ser ya desconocido.

Esos días, España—y con España el mundo—puso sus miradas en Ginebra. Las tareas de la Sociedad de Naciones pasaron a la primera página de los rotativos de todos los países. Los que aman sinceramente la paz; los que quisieran ver alejados para siempre de la conciencia del mundo los horrores de la guerra; los que sueñan una fórmula de justa concordia sobre los rencores y las pasiones de los pueblos, han visto—una confirmación más al escepticismo de antes—que la realidad desmentía todo lo que ellos hubieran querido ver en la Sociedad de Naciones. Por contraste con esta realidad de hoy, surge en el ánimo de cuantos auténticamente aman la paz el espíritu que informó la creación del organismo internacional. Un haz de nobles propósitos, una serie de bellas palabras... ¿Qué queda de todo aquello a la hora de hoy? De aquel fervor ilusionado con que el mundo vio nacer la Sociedad de Naciones—hace diez y siete años—, ¿qué queda en el melancólico escepticismo con que hoy, panorámicamente, se contempla su labor? Vamos a recordar—por contraste entre el ayer y el hoy, entre lo prometido y lo conseguido—aquellos propósitos y aquellas palabras de la Sociedad de Naciones al nacer. Comparando aquello y esto, lo de entonces y lo de ahora, el contraste tiene, a veces, un doloroso acento de sarcasmo.

En el organismo ginebrino las naciones se ligan unas a otras merced al Pacto que suscriben, y que es un acuerdo solemne, por el que los Estados convienen en limitar su libertad total de acción—en ciertos aspectos de su vida de relación—en mayor provecho de ellos mismos y del mundo en general.

El preámbulo de ese Pacto enuncia los principios de carácter general que los Estados suscriben al ingresar en la Sociedad de Naciones. Esos principios son:

Aceptar ciertas obligaciones de no recurrir a la guerra.

Mantener públicamente relaciones internacionales fundadas en la justicia y el honor.

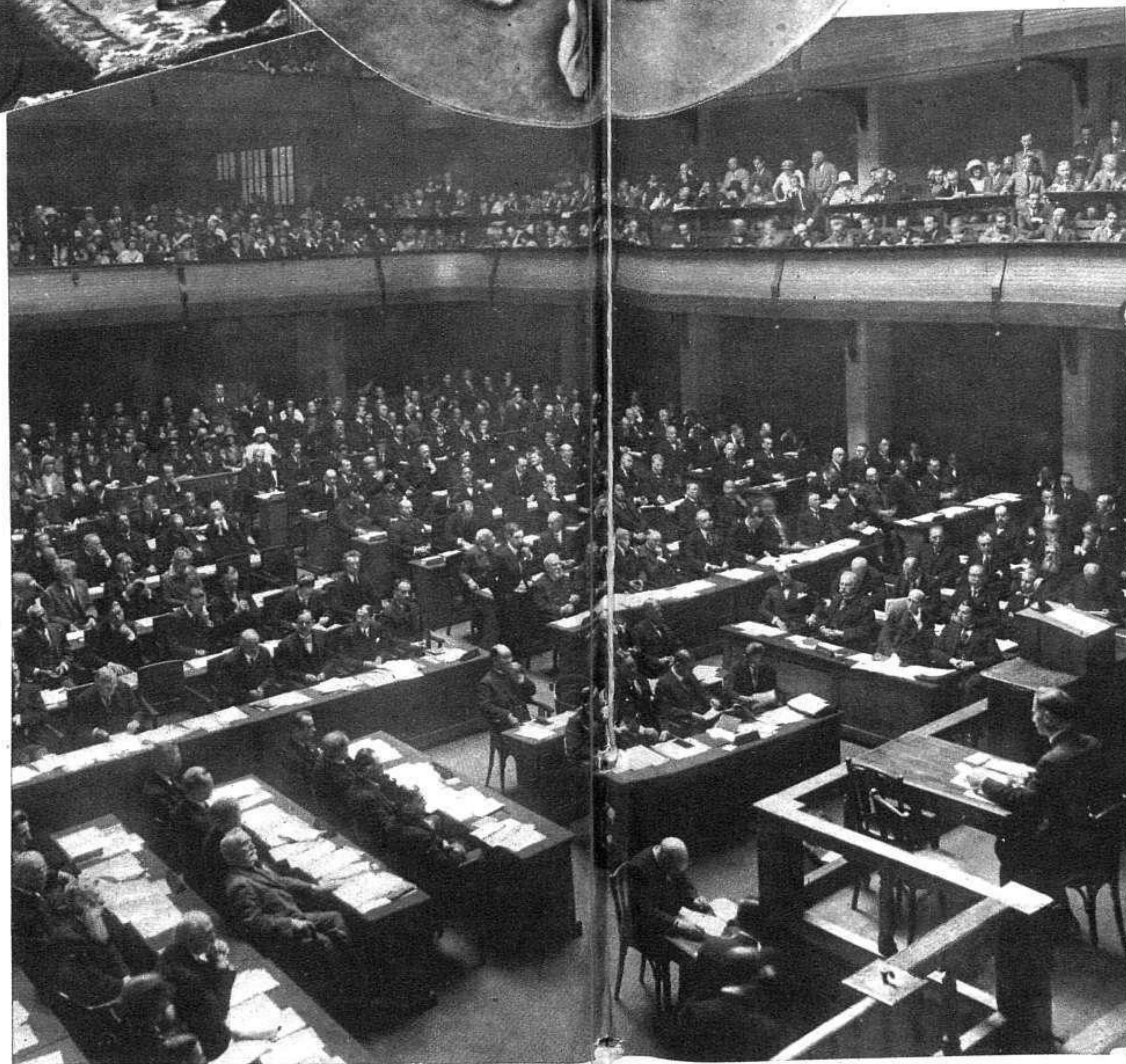
Observar rigurosamente las prescripciones del Derecho Internacional, reconocidas en adelante como regla de conducta de los Gobiernos.

Hacer reinar la justicia y respetar escrupulosamente todas las obligaciones de los Tratados.

¿Cómo los Estados miembros de la Sociedad han de desarrollar estos principios fundamentales? Para ello contraen los compromisos siguientes:

Respetar y mantener, contra toda agresión exterior, la integridad territorial y la independencia de todos los Estados que forman la Sociedad de Naciones.

Anular cuantos Tratados y obligaciones anteriormente contraídos por ellos resulten incompatibles con los preceptos del Pacto, y no concertar en lo futuro acuerdos de esa índole.





El famoso cuadro de Gutiérrez Solana con la tertulia de Ramón Gómez de la Serna, en Pombo

LO QUE SE HA LLEVADO LA GUERRA

Los sábados noctámbulos en la cripta de Pombo

Romanones y la piqueta

HACE poco más de dos años, el café de Pombo estuvo a punto de desaparecer. La casa, propiedad de Romanones, entraba en un plan de derribo de aquella zona, para construir en su solar una sala de cine. Gimieron largamente las plumas con aquel motivo, y quien más, quien menos, llenó columnas de prosa maciza en despedida a la vieja botillería. Hasta se envió un mensaje al propietario del edificio, que suscribieron más de doscientos literatos, pidiendo el indulto de la casa. Pero ¡bueno era el viejo político monárquico para dejarse prender en sentimentalismos literarios!

Por aquel entonces, Ramón, pontífice máximo de las tumultuosas noches de sábado pombianas, pensó en trasladar el cenáculo a otro café de la Puerta del Sol, y, con él, el viejo arcón donde se guardaba un grueso libro con las firmas de los más heterogéneos personajes. Cuantos llegaban por primera vez a la cripta donde se celebraba la reunión semanal tenían que dejar escrito su nombre y apellido en aquel gordo volumen, con aire de misal, cuyas hojas conocían la presión de las manos más distintas y lejanas. Junto a la firma de Picasso se podía ver la del vergugo de Burgos, o la de un licenciado de presidio bajo la del viajante de filosofía Conde Keyserling. ¡Cuántos gritos lamentosos se lanzaron en la tumultuosa reunión en que se hicieron las exequias de la cripta, bajo la luz lechosa y anacrónica de dos candilejas de gas! Aquella noche, el genial pintor Solana cantó como nunca el «Adiós a la vida», de *Tosca*, y dijo, con su mejor entonación, los versos de

El alcalde de Zalamea, sosteniéndose el brazo en cabestrillo para que el ardor de la recitación no se le rompiera contra el mármol de la mesa.

Pero todo quedó en susto. En el ánimo del propietario pesaron circunstancias de índole económica, y Pombo se salvó del ataque inminente de las piquetas demoleadoras. Y siguieron celebrándose aquellos aquelarres literarios, hasta que la sublevación militar dejó silenciosa

y vacía—¿para siempre?—la cripta hecha al resonar de los gritos de la multitud pombiana.

Desfile de absurdos

La historia de Pombo está constelada de anécdotas curiosas y de voces de rebeldía en la tranquilidad provinciana de la vida literaria de Madrid. La fundación de la tertulia fué ya un pun-



Entre las fiestas literarias de Pombo figuró esta «cena romántica», a la que asistieron, vestidos a la moda de 1830, muchos escritores y artistas, presididos, como siempre, por Ramón

to de partida para rebeldías de alto vuelo que tuvieron por primeros ejecutores a los que han quedado en el cuadro magnífico de Solana que evoca la primera reunión: Ramón, Bartolozzi, Gutiérrez Solana, Abril, Bergamín... De entonces hasta su desaparición han desfilado por allí los más absurdos personajes y se han celebrado las fiestas más originales y pintorescas. «El banquete romántico» y el ofrecido a «Don Nadie», en el que se sentaron alrededor de una silla vacía los más destacados literatos españoles en una época en que se ofrecían a voleo los banquetes por los más livianos motivos, alcanzaron una extraordinaria resonancia. Casi todas las anécdotas curiosas que tuvieron a Pombo por escenario, entre el espanto de las viejas pensionistas que acudían a tomar su sotonusco con la nostalgia de sus horas de juventud, las ha contado Ramón Gómez de la Serna en los dos gruesos volúmenes que ha dedicado al café y a la tertulia. Pero aun quedan muchas inéditas, algunas de las cuales vamos a recordar.

«Que me traigan un helado!»

Una noche se presentó en la cripta un hombre de aire estafalario. En la calle hacía una temperatura de cuatro grados bajo cero. Pero el recién llegado hizo su arribo a cuerpo y en la camisa desabrochada. Como de costumbre, Ramón procedió al interrogatorio del nuevo pombiano.

—¿Cómo se llama usted?
—Cristóbal de la Rosa y de San Julián.
—¿Profesión?
—Inventor.
—¿Qué ha inventado usted?
—Un aparato para hablar a distancia, sin necesidad de hilos.
—¡Pero, hombre, si eso está ya inventado...!
—Entonces es que me han robado los planos.
Y sin más explicaciones, se sentó y pidió un helado.

El título corto

Nunca faltaba a Pombo un hombre menudito, autor de más de quince volúmenes absurdos de teatro en verso, que aprovechaba siempre el menor descuido para lanzar contra los concurrentes sus estrofas. Una noche, poco antes de levantarse la tertulia, planteó un complejo problema literario:

—Acabo de terminar un drama histórico, en el que el principal personaje es el hijo de Carlos V. Pensaba titularle *Felipe II*; pero me parece demasiado breve. ¿Cómo os parece que podría alargarse?

Y un pombiano, mientras se ponía el gabán, le gritó, desde la puerta:

—Titúlale *Felipe II, izquierda*.

La sirena azul

Entre un grupo de literatos franceses, llegó una mujer bellísima, que no hablaba castellano. Ramón la presentó como la mujer del pintor japonés Fongita, rival de Picasso en la popularidad artística de París y en el precio elevado de sus cuadros. Nadie creyó las palabras de Ramón, acostumbrados al funambulismo del creador de las greguerías. Pero la bellísima francesa, a quien Ramón tradujo al francés las palabras de duda de los reunidos, salió por los fueros de la verdad por un procedimiento heroico, que hizo las delicias de los concurrentes. Se remangó las faldas hasta la cintura, y en esta actitud fué colocando, ante los ojos de cada pombiano, un muslo duro y rosado, en cuya parte superior había tatuado Fongita una sirena azul, con esta dedicatoria: «A mi esposa.»

«Paz a los muertos»

Otro breve diálogo con un recién llegado:

—¿Profesión de usted?
—Profesor de lenguas muertas.
—Díganos algo en una de ellas.
—¡Pobrecillas! ¡Paz a los muertos!

ANTONIO DE LA SERENA

LA GUERRA BAJO LAS ENCINAS QUE FUERON REALES

MAGNÍFICO escenario de guerra popular estos encinares próceres, que siempre estuvieron vedados al pueblo.

Trincheras, parapetos, refugios socavados en la tierra rememorando las antiguas madrigueras donde antaño palpitaban tímidos gazapos para que ensayaran sus escopetas, en caza abundante, halago de la vanidad, ociosos aristócratas y vástagos de la realeza.

Cerca, muy cerca de donde el Ejército del pueblo tiene su campamento, se alza la mole sombría del palacio, residencia de reposo y también escenario de intrigas políticas, de agnias regias, de Pactos entre gerifaltes del Poder en épocas tristes de la peor decadencia española.

Los disparos que ahora suenan entre estas arboledas próceres no tienen aire de cetrería ni eco de proezas venatorias. Son ahora tiros «de verdad», explosiones en las que se juegan vidas de hombres que defienden sus ideas y su libertad. Antaño, cuando estos montes eran privilegios de realeza, sólo la sangre de los humildes, de los parias, regaban estas tierras. Había guardas terribles, pulcramente seleccionados entre veteranos ex presidiarios, cuya gloria estaba en destrozar a balazos a los jornaleros que impulsados por el hambre saltaban las tapias de la regia posesión para coger unos gazapos.

El pueblo recuperó estas tierras para su recreo y su higiene, primero, y ahora, para hacer la guerra en defensa de su Madrid, más que nunca y con mejor legitimidad, corazón, centro y capital de España.

Trincheras, cañones, máquinas de guerra erizan el monte, lugar de asueto para los privilegiados de la fortuna, y hoy fortaleza inexpugnable del pueblo. La presencia entre estas encinas, que fueron reales, de los hombres grises y heroicos del Ejército Popular las redime para siempre de siglos de vasallaje e inutilidad, cuando sus frutos caídos se dejaban pudrir por el egoísmo, y los despojos de su mundo animal sólo podían abastecer las mesas de los poderosos.

Bajo el sol radiante de la primavera, el viejo palacio parece tener nueva luz, rejuvenecerse, desvaneciendo leyendas sombrías.

Pesan sobre él tristezas tradicionales. En sus estancias se escribieron, con esa tinta de misterio que sólo la Historia revela luego, páginas lamentables. Aquí ocurrió la agonía del último rey que, no por rey, sino por galán al modo castizo, fué digno del romance popular. Aquí se extinguió, entre amarillentos cirios, el mozo guapo que el placer dejó tuberculoso.

Y como la tisis borbónica había fecundado al fanatismo austríaco, para velar por la suerte del fruto futuro, en este palacio se convino el célebre Pacto político que había de sumir a España en el marasmo, en el estupor anodino por el que Silvela dijo que la Patria no tenía pulso, y Salisbury nos calificó de país moribundo.

Aquel Pacto, por el que los dos partidos políticos rivales se repartieron el turno pacífico del Poder, fué el narcótico, el estupefaciente con que se aletargó a la conciencia española durante varios lustros. Fué la castración, la adormidera aplicada a todas las energías nacionales: el entronizamiento de la política estúpida del «dejar pasar», de las contemporizaciones, de las «oposiciones de S. M.», de las concesiones hipócritas al pueblo, de las promesas incumplidas y las reformas tímidas.

El Pacto era el sedante, el adormecimiento del Gobierno de las oligarquías de caciques y leguleyos. El Pacto fué la pérdida de las colonias, y el embrutecimiento colectivo, y las cominencias de los partidos, y el ambiente denso de hipócrita moral. Tan denso, tan hondo caló el narcótico, que España no despertó de él ni cuando se esfumaron los restos de su imperio ultramarino, ni cuando la trágica rota de Annual. Ni siquiera, ¿a qué no decirlo?, por virtud de aquel alborozado 14 de Abril que trajo la República. La República ingenua, con una revolución al amparo de los obispos y la Guardia civil, que preconizaba Alcalá Zamora.

Ha sido necesaria la convulsión, la agresión brutal del 18 de Julio de 1936, para que España despertara de aquel letargo que empezó en el Pacto convenido en este palacio entre montes. Ha sido precisa mucha sangre para que el pueblo sacudiera su marasmo.

Sangre y fuego. Guerra de Independencia e ímpetu de Revolución. Hasta que todo eso, tan doloroso y tan cruel, pero tan fatalmente necesario, no ha llegado hasta estas encinas que fueron reales, no ha podido decirse que para España se ha abierto una nueva hora y nueva era.

Cuando el pueblo ha llegado aquí, el fantasma triste de aquel Pacto de claudicaciones ha huido para siempre. El humo de los disparos del Ejército Popular ha purificado el aire, ha desinfectado la hojarasca—color de acero en el crepúsculo—de estas encinas, testigos mudos de los crepúsculos y las agonías de reyes tuberculosos y príncipes que remedaban al Oswaldo ibseniano ansioso de sol.

ALVARO REAL



La hora del rancho en uno de los refugios de las trincheras (Fot. Piortiz)

FRENTE DE ARAGON

Un soldado que había caído prisionero de los rebeldes regresa a nuestras filas y combate hoy de nuevo en los mismos parapetos de hace unos meses

EL reportero coincidió, en su visita al frente Sur de Aragón, con una brillante operación de la 22 Brigada Mixta, que actúa bajo las órdenes del heroico teniente coronel Galán. El cerco sobre la capital de Teruel era estrechado. Por aquellos días habían sido conquistados para la República varios pueblecitos, importantes por su situación estratégica. Eran operaciones preparatorias de otras de mayor tras-



El descanso a la puerta de la iglesia de Celadas

La carga de municiones para los puestos avanzados

La llegada de combatientes de reserva al frente Sur de Aragón
(Fots. Torrents)

torios. Quería precisar los objetivos para contestar adecuadamente a los que atacaban.

Aquella madrugada—Galán lo había previsto ya—los rebeldes, después de las recientes derrotas, habían acumulado nuevo material y gran número de hombres, iniciando una contraofensiva. A pesar de la violencia de la misma, les fracasó. La gente de la 22 Brigada Mixta de Galán aguantó valerosamente aquellos embates rebeldes, no perdiendo las posiciones. Había una orden: la de resistir. Y el Ejército, cumpliendo disciplinadamente la consigna, resistió, y horas después se convirtió de nuevo en atacante.

Entre los soldados que diariamente se pasaban a nuestras filas llegó un muchacho que había dado la vuelta completa a Aragón. Estaba de soldado en el frente Norte de Aragón, y fue hecho prisionero en el sector de Tardienta.



cendencia. Aquellos movimientos tácticos culminaron con la toma de Celadas, pueblo situado en posiciones dominantes de las comunicaciones entre Teruel y Zaragoza.

Anochece cuando entrábamos en Celadas. Aquella mañana había habido un duro combate; pero llevábamos varias horas de calma. Esta fue interrumpida por un intenso cañoneo. Los obuses rebeldes caían todos alrededor de la población.

En una de las casas conversamos con Francisco Galán.

—Además de Celadas—nos dijo—, tenemos unos seis kilómetros más en avanzada. El ferrocarril entre Teruel y Zaragoza ya no puede circular. En cuanto a la única salida que les queda, la carretera, si es preciso, puede cortarse ya. Nuestras baterías la baten sobradamente.

Galán, a pesar de la inutilidad de su brazo derecho, despliega una actividad digna de la mayor admiración. Al iniciarse aquel cañoneo marchó personalmente a recorrer los observa-



Un nuevo libro "El hijo del millonario"

de **Martínez Gandía** Novela de aventura, de amor y de misterio

NUESTRO compañero de Prensa Gráfica Rafael Martínez Gandía publica en estos días una nueva novela, cuando aun no se ha extinguido en el público el eco del éxito alcanzado por *Trini*, su libro anterior.

El hijo del millonario, que el público ha empezado a leer en las páginas de *Crónica*, es una novela que confirma las admirables calidades de narrador que se dan en Martínez Gandía. El ejercicio del periodismo es quizá el mejor aprendizaje para llegar a adquirir la condición de novelista. El periodista—especialmente en la forma de periodismo cultivada por Martínez



Rafael Martínez Gandía, nuestro muy querido compañero de Prensa Gráfica

Gandía—se enfrenta a diario con los mil gestos diversos de la vida: dolores, sonrisas, crueldades, pasiones y fracasos. No hace falta recordar el ejemplo, en todos los países, de muchos excelentes novelistas actuales que fueron, primero, periodistas, y en el periodismo forjaron su pluma para la novela.

Martínez Gandía se ha hecho también en el periodismo, y aporta las mejores realidades de éste—vivacidad, justeza, dinamismo, interés, visión ágil, rápida y aguda de las cosas—a su obra de novelista. *El hijo del millonario* tiene todas esas características. Es una novela de apasionante amenidad, de animación sin pausas, de interés que no decae en ningún momento. «Novela de aventura, de amor y de misterio», la subtitula su autor. En ella la pasión y lo imprevisible juegan constantemente. El relato toma, a cada nueva página, rumbos sorprendentes, giros que encadenan el ánimo del lector. La aventura traza a cada paso piruetas inéditas, y de ese modo el libro no cae, en ninguna de sus páginas, en ese terrible escollo de la novela que es el tedio.

«El público se aleja de la novela», se ha dicho y se dice muchas veces. ¿No será más cierto afirmar que es la novela la que se aleja del público, por perder rasgos de interés y de emoción, que son consustanciales del género? En cuanto una novela, una verdadera novela, surge, el público responde. En este sentido, *El hijo del millonario* es una verdadera novela de público, llena de vivacidad y agilidad, rápida, nerviosa, con ese estilo sencillo, justo y rápido, de escritor que se ha formado en el periódico y que a diario ha de llevar a sus cuartillas los múltiples



La portada del nuevo libro publicado por Martínez Gandía

gestos cambiantes de la actualidad. El público que leyó *Trini* ha de leer ahora, con el mismo apasionado interés, la última novela de Martínez Gandía, en la que el joven y admirable escritor renueva aquel dinamismo y aquella amenidad de su libro primero. *El hijo del millonario* está destinado a obtener, igualmente, un gran éxito de público.

Para evitar que le fusilaran dijo que no simpatizaba con los «rojos», y que luchaba obligado. ¿Le creyeron? Lo cierto es que le enrolaron con las fuerzas del Tercio Extranjero que allí había, y días después partía hacia el frente de Teruel. Allí, tan pronto como pudo entrar en contacto con nuestras fuerzas, se pasó a nuestras líneas.

Explicó que los últimos días había llegado un gran número de soldados alemanes por aquel sector, y que eran portadores de material artillero en abundancia.

—Estos disparos que nos están haciendo—explicó mientras cañoneaban—los hacen con veinte piezas de Artillería de tiro rápido, alemanas, de modelos nuevos, que han llevado estos días a este frente.

Ha dado la vuelta completa a Aragón. Fué enviado unos días a descansar a su pueblo, y después se ha incorporado nuevamente al sector de Tardienta, donde le hicieron prisionero.

—Esta vez sí que si me pillan—decía—no valdrá el decirles que soy enemigo de los «rojos».

J. AYMAMI-SERRA

Aragón, Mayo 1937.



Este cañón antiáereo fué cogido durante las últimas operaciones en el frente Sur de Aragón

LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA

MUNDO GRAFICO ha publicado en sus últimos números los mapas siguientes de los frentes de lucha:

Frente de Guadalajara	(31 de Marzo)
Frente de Córdoba. Sector de Pozoblanco-Peñarroya	(7 de Abril)
Frente de Vizcaya	(14 de Abril)
Frente de Huesca	(21 de Abril)
Frente de Teruel	(28 de Abril)
Frente de Córdoba y Jaén	(5 de Mayo)
Frente del Jarama	(12 de Mayo)
Frente del Tago	(19 de Mayo)
Frente de León	(26 de Mayo)
Frente de Somosierra	(2 de Junio)

La vida de los jefes populares, contada por ellos mismos

Lea semanalmente estos interesantes reportajes, en los que las nuevas figuras más destacadas del Ejército popular cuentan sus vidas de inquietud y de lucha.

Se han publicado:
Enrique Lister

(19 de Mayo)

El comandante Carlos

(26 de Mayo)

Cipriano Mera

(2 de Junio)

El comandante Modesto

(9 de Junio)

En el próximo número:
«El Campesino»

SANGRISÁN

DEPURATIVO

PERFECTO DE LA SANGRE

Venta en todas las farmacias.

El arte entre las balas

El estudio de JULIO ANTONIO a pocos metros de la línea de fuego



La madre de Julio Antonio ante el busto monumental de Wágner—en el estudio del llorado escultor—y junto a nuestro colaborador

(Fot. Piortiz)

EN la puerta reventó un obús. El surtidor violento de metralla llenó de cicatrices las casas próximas. Por aquella parte de Madrid cayó durante muchos días una violenta granizada de balas, que agujerearon el aire sincopado por el mazazo brutal de los cañones. Dentro había un silencio, cuajado en sombras, entre las que brillaban rostros de mármol y de cera. En un rincón, *El héroe muerto* y *El héroe herido* dormían un largo sueño extático de piedra. Junto a ellos cruzaba la pared un letrero rápido y nervioso: «Camaradas: Respetad las esculturas de este taller. Son de un hijo del pueblo, como vosotros: Julio Antonio.»

Por allí pasaban constantemente los milicianos, que, a pocos metros de la casa, habían abierto unas trincheras para defender aquella parte de Madrid, abierta a un paisaje castellano de tierra dura y parda, de la que surgen las agujas de unos cipreses clavadas en el azul. Los milicianos respetaron aquellas esculturas, que, aun sin comprender, tenían para ellos la voz entrañable de lo racial, yaquel taller empapado en el silencio, y la majestad de un templo de arte donde el genial escultor había concebido y rea-

lizado sus mejores obras; aquellas que precisamente eran una exaltación de la raza y de la España trabajadora: *El Ventero de Peñalsordo*, *La minera de Almadén*, la exaltación de los héroes de Tarragona... Todavía estaba allí la maqueta de aquel monumento magnífico que esperó muchos años la hora del emplazamiento por culpa de la mogigatería hipócrita de las derechas, que le colocaron el sambenito de inmoral porque entre las figuras hay un hombre desnudo.

Los milicianos respetaron aquellas esculturas. Muchos días, desde las trincheras próximas, llegaron a descansar entre los mármoles y las escayolas, y se encontraban allí a una anciana enlutada y a un hombre joven guardando y defendiendo el recuerdo del escultor muerto. Eran la madre de Julio Antonio y su discípulo predilecto, Julián Lozano, que a los catorce años llegó hasta el taller donde trabajaba el maestro, y ya se quedó allí para siempre. Pero las balas del fascio no fueron tan respetuosas como los soldados del Ejército Popular. Muchos días entraron por las ventanas, buscando carne perecedera, y mordieron en la carne in-

mortal. Como un símbolo del designio de aquellos proyectiles, quedaron heridos, con agujeros blancos en la carne de escayola, Chapí, los héroes de Tarragona y otras muchas esculturas. Hasta un Wágner gigantesco vió deshecho algunos de los caracoles blancos que le muerden la barba, en sortijas de escayola, por culpa de las balas enemigas.

Entretanto, en la pared se moría de tedio, por innecesario, el letrero que pedía respeto

* * *

Casi todos los días, la madre de Julio Antonio va hasta el estudio de su hijo a rezarle su oración de recuerdo y de dolor no extinguido. Llega por la calle en cuesta y mal empedrada, vacilante ya en su ancianidad, hasta las esculturas que dejó allí Julio Antonio, y las acaricia en silencio, con la mano un poco temblona por la emoción y los años. Luego, con el mismo paso vacilante, se vuelve a su casita, llena de retratos y de recuerdos entrañables del hijo.

—No he querido salir de Madrid—me dijo una mañana en que la acompañé al estudio—. Aquí están la obra y el recuerdo de Julio, que es lo único que me queda en el mundo, y yo no quiero morir lejos de ello. No podría vivir sin ver a diario estas piedras entrañables, donde aun late la vida de mi hijo. A salvarlas me han ayudado, con amor que nunca olvidaré, amigos entrañables. La Brigada Mixta que mandan el ilustre periodista Valentín Gutiérrez de Miguel y el fino poeta Elías Palma, ha tomado bajo su protección a la obra y a la familia de Julio Antonio. Jamás agradeceré bastante este rasgo, demostrativo de la exquisita sensibilidad del pueblo que lucha por sus reivindicaciones. Hágalo usted constar así.

—¿Están las esculturas en lugar seguro?

—Sí. Aquí, en el estudio, sólo quedan éstas, que por su mucho peso y ser de difícil transporte no se han podido trasladar. Las otras están fuera de peligro. Las que están aquí—que, como usted ve, son el busto monumental de Wágner, las maquetas de los monumentos del mismo músico famoso y a los héroes de Tarragona, el yeso del monumento a Chapí, colocado en el Retiro, y los bocetos del *Héroe muerto* y el *Héroe herido*—ya no tienen tampoco un riesgo inminente, porque las trincheras de lucha se han alejado mucho del estudio. Sin embargo...

En la pausa de doña Lucía hay una respuesta lejana: el tartamudeo de una ametralladora agujereando el azul impasible sobre el paisaje castellano erizado de cipreses.

ANTONIO OTERO SECO

**Este número ha sido
visado por la Censura**

Es el Jarabe **Hipofosfitos Salud** mi preparado favorito, el tónico-reconstituyente y excitante del apetito que no encuentra similar ni otro tan seguro en sus efectos.—Dr. Mariano Alonso, Pizarro, 16. -Valencia.

Frasco grande:
Ptas. 5,05
(timbre incluido).



**Fuerte como un roble hoy.
Poderoso y vencedor mañana.**

Esa es la obra del Jarabe Salud; el más eficaz reconstituyente para combatir la debilidad, la inapetencia, la anemia y el raquitismo. Se asimila inmediatamente al organismo y lleva consigo una savia vital extraordinaria. Los huesos se fortalecen y favorecen el crecimiento al recibir una

recalcificación intensa; la sangre, enriquecida de glóbulos rojos, transmite su pujante vigor a los músculos, y el fósforo, que se halla sabiamente dosificado en el producto, tonifica el cerebro y ataja aquellas enfermedades que provienen del sistema nervioso. El Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

hace hombres fuertes, optimistas y aptos para el trabajo. Está aprobado por la Academia de Medicina y puede tomarse en cualquier época del año.

LAXANTE SALUD

Contra el estreñimiento y la bilis. Jamás irrita.

En cajitas de 28-30 grageas. Ptas. 1,90 (timbre incluido), en farmacias.

Si desea muestra gratuita del **Laxante**, llene este Boletín y remítalo en sobre abierto, franqueado con 5 céntimos, al **Laboratorio SALUD**, Apart. 17-Tortosa.

Nombre
Domicilio
Población



**Los
escenarios
de la lucha**

**Navacerrada
y Segovia**

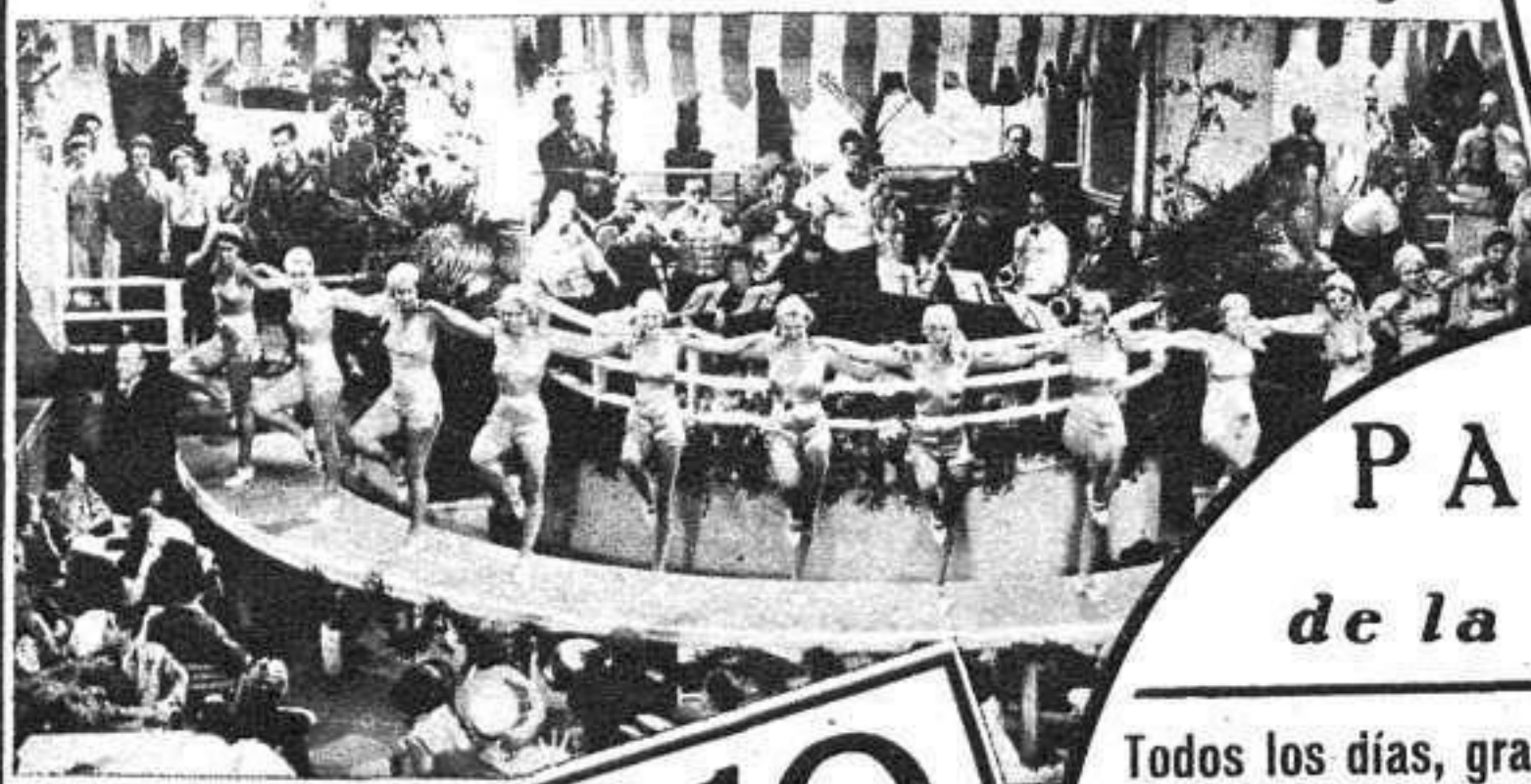


CAPITOL

Todos los días, grandioso éxito de la
sugestiva opereta cinematográfica

La Posada del Caballito Blanco

PROTAGONISTAS: Christl Mardayn, Hermann Thimig y Thed Lingen



Espectáculos

Teatro CHUECA

(Dirección: PACO ALARCÓN)

El éxito cómico del año

¡En el pueblo mando yo!

Original de Manuel G. Bengoa, Angel
Alvarez y Angel Ramos García.

Le hará reír dos horas. Todos los días.



PALACIO de la MUSICA

Todos los días, gran éxito de

al COMPAS del CORAZON

Delicioso film de amor y de-
portes, sobre un fondo de
música moderna y mujeres
bonitas



Intérpretes: Lanny Ross,
Jack Oakie, Mari Brian

PRENSA

Vea usted todos los días
el grandioso film

La batalla

Por Annabella
y Charles Boyer

RIALTO

Todos los días, extraordinario éxito
de la magnífica producción española

Diego Corrientes

Protagonistas:

Pedro Terol

y

Goyita Herrero



SALAMANCA y MONUMENTAL

Todos los días si-
gue triunfante la
genial creación
de CHARLOT

Tiempos modernos



TIVOLI

Todos los días,
el magnífico
film español

La Verbena de la Paloma

ACTUALIDADES

2.ª semana
del sugestivo
espectáculo

Audioscopiks

El cine sonoro
en relieve
¡Gran éxito!

AVENIDA

Todos los días, grandioso éxito del
magnífico film de la METRO GOLDWIN MAYER

ESPOSADOS Y DESPOSADOS

Interesante y su-
gestiva película
de intriga y amor

Protagonistas:
CHESTER MORRIS
y SALLY EILERS



MADRID-PARIS

Todos los días, el insuperable film
de gran espectáculo

MUSICA Y MUJERES

Ruby Keeler.
Dick Powell.
Joan Blondell.

Zasu Pitts.
Guy Kibbee.
Hugh Herbert.

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 0,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entre-suelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



BLÉNORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones **URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR**, etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS**, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias.
Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 75. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana



PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. **NUNCA PERJUDICA.** ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a **Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona.** Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9. -- J. Martín: Alcalá, 2. -- F. Casas: Mayor, 6. -- Riesgo: Mayor, 7. -- Gayoso: Arenal, 2.

APOPLEJIA PARALISIS

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la **Arteriosclerosis e Hipertensión**. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodoria, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **RUOL**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

TELÉFONOS DE
PRENSA GRAFICA, S. A.

57885 y 57884

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINA-
RIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecogrado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571. Teléfonos 57885 y 57884



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRE** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, Impotencia (en todas sus manifestaciones), pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 5'50 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas **Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona**, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

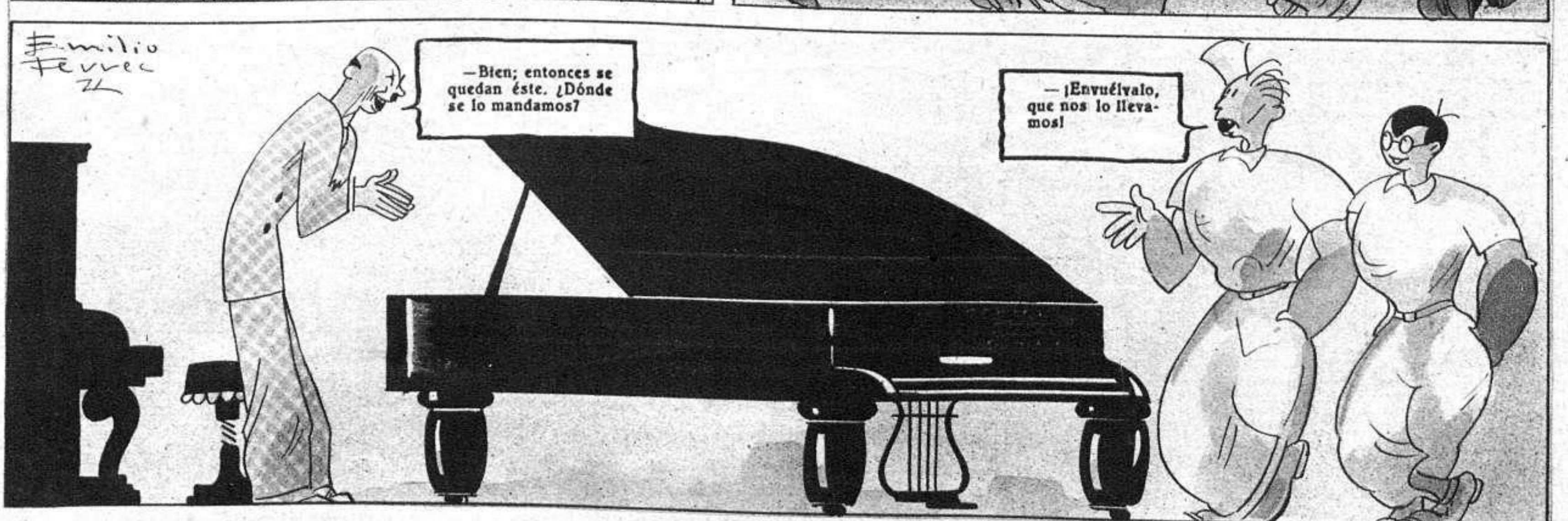
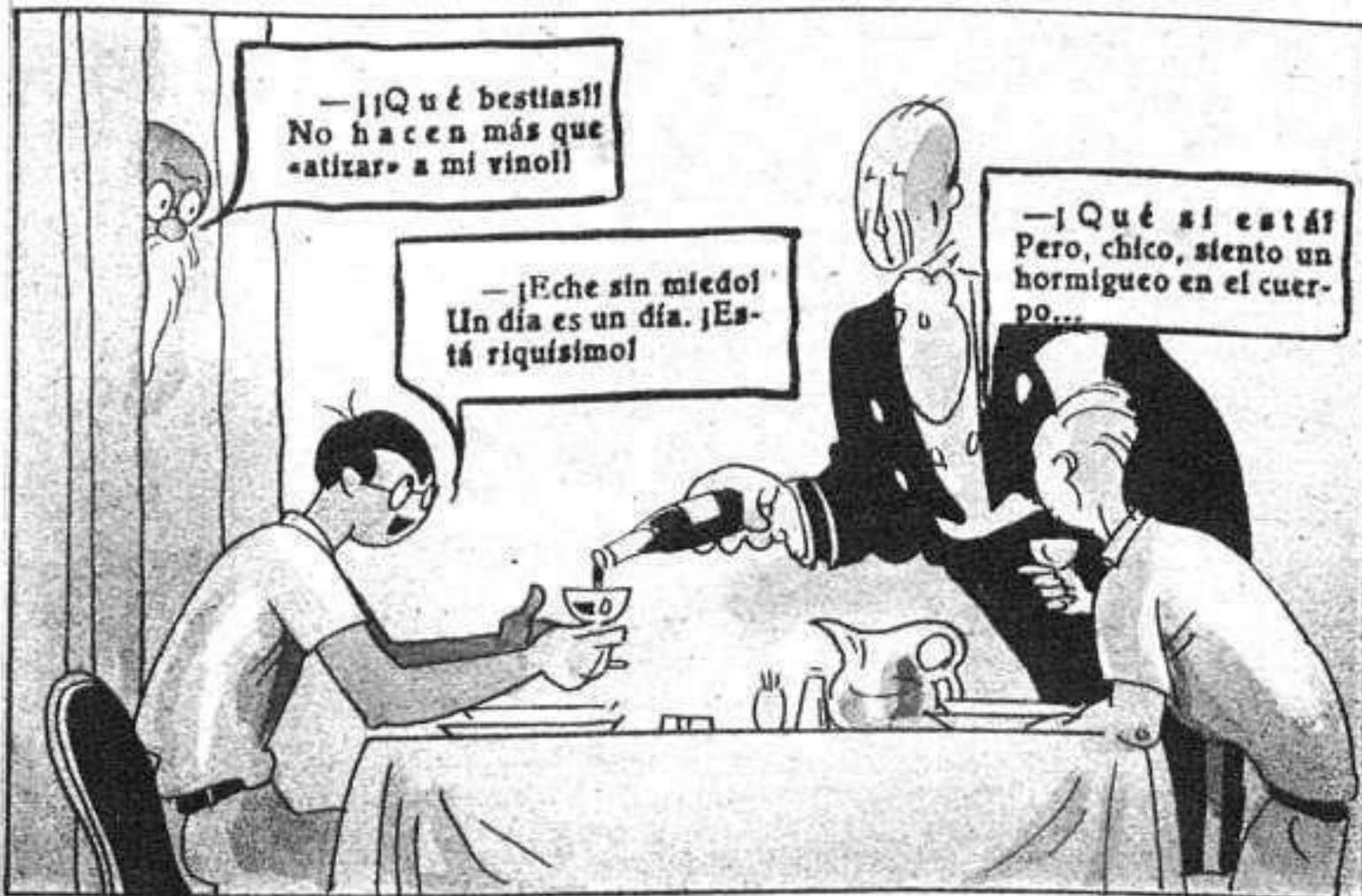
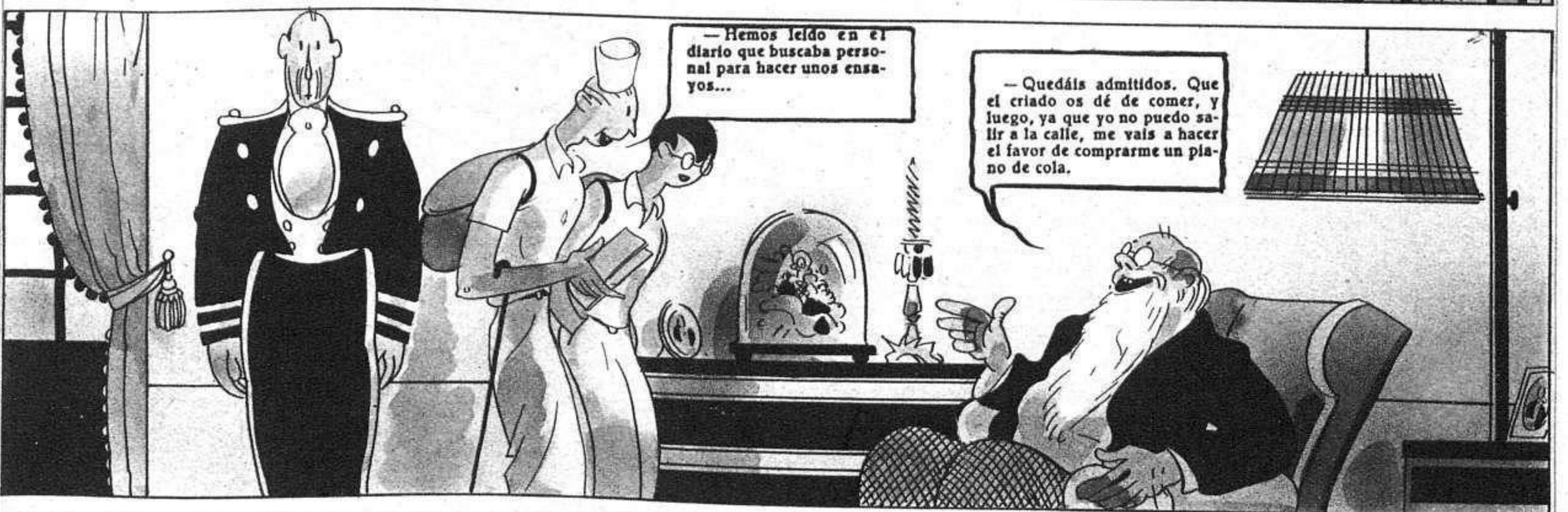
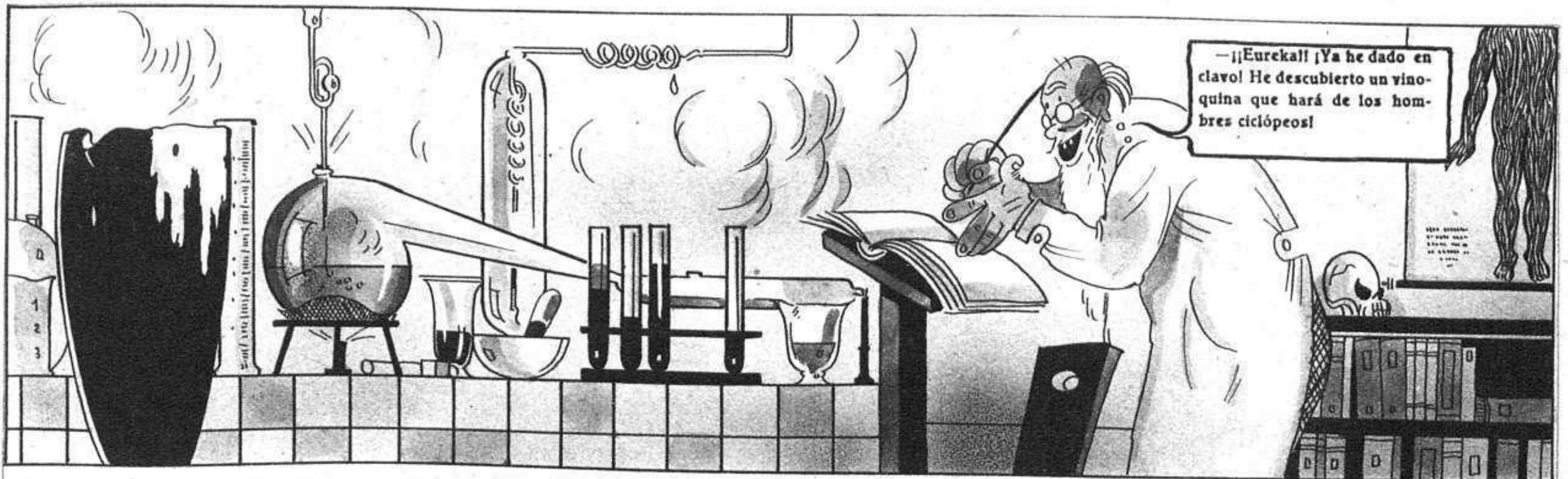
Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**PRENSA
GRÁFICA**

APARTADO 571,

MADRID

LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLLO



Emilio Ferrer



FRENTE DE ARAGON

Dos perspectivas del pueblecito aragonés de Celadas, ocupado por nuestras tropas en las recientes operaciones del frente Sur de Aragón

(Véase en el interior del número una información sobre esto)

(Fots. Torrents)